

LOS CAMINOS DEL TEATRO EN BELÉN

Memoria Teatral
del Grupo de
Teatro Argamasa

Josseline Villegas Ledezma
José Antonio Chaves Campos

LOS CAMINOS DEL TEATRO EN BELÉN

Memoria Teatral
del Grupo de
Teatro Argamasa





©Los Caminos del Teatro en Belén - Memoria Teatral del Grupo de Teatro Argamasa.

Josseline Villegas Ledezma, José Antonio Chaves Campos.

Primera edición 2018.

Dirección de producción: -----

Impresión: Publitex Grupo Editorial.

Diseño de portada y diagramación:



CR863.44

E77m Espinoza Molina, Laura Mayela

Un mundo de historias infantiles / Laura

Mayela Espinoza Molina ; il. Jeffrey Ávila Arroyo. -- 1. ed. --

Heredia, C. R. : EUNA, 2015.

121 p. il. ; 22 cm.

ISBN 978-9977-65423-2

1. CUENTOS COSTARRICENSES 2. CUENTOS
INFANTILES 3. LITERATURA COSTARRICENSE I. Ávila Arroyo,
Jeffrey II. Título

De conformidad con el Artículo 16 de la Ley No. 6683, Ley sobre Derechos de Autor y Derechos Conexos, se prohíbe la reproducción parcial o total no autorizada de esta publicación por cualquier medio o procedimiento mecánico electrónico, con excepción de lo estipulado en los artículos No. 70 y No. 73 de la misma ley, en los términos que estas normas y su reglamentación delimitan (Derecho de cita y Derecho de Reproducción no autorizada con fines educativos).

Contenido

Prólogo.....	11
Dedicatoria.....	13
Introducción.....	15
-Reseñas históricas-	19
El Teatro en Costa Rica	19
El teatro en Heredia	22
El Teatro en Belén	24
Las “Veladas” escolares	29
El Movimiento Juvenil Belemita.....	32
Grupo Guapinol	37
La Academia Artística Belemita.....	40
Los primeros grupos de Teatro Independiente del cantón	44
Grupo de Danza “Sembrando Futuro”	44
Grupo de Teatro “La Posada”	50
Grupo de Teatro Belén	54
Asociación Cultural El Guapinol	61

El grupo inicial “La Célula Argamasa”	64
Esmeralda Zamora Ulloa	64
Xinia Vargas Sánchez	65
Víctor Villegas Murillo	67
Manuel Ortiz Arce	68
Sigifredo Villegas Villalobos	69
El noventa aniversario del cantón de Belén	72
Argamasa segundo período con el director Gustavo Monge Rojas	86
Argamasa tercer período con el director José Chaves	90
Grupos de teatro existentes aún en el cantón	94
Grupo “Piedra Luna”	94
Grupo “La Poleita”	95
Célula Argamasa	97
Conclusión	98
Miembros de Argamasa	102
Bibliografía	104
Colaboradores.....	105
Biografías	106

En una pequeña o gran ciudad o pueblo, un gran teatro es el signo visible de cultura.

Laurence Olivier.

“El teatro comunitario es un proyecto teatral de la comunidad para la comunidad. Nace de la voluntad comunitaria de reunirse, organizarse y comunicarse, parte de la idea de que el arte es una práctica que genera transformación social y tiene como fundamento de su hacer, la convicción de que toda persona es esencialmente creativa y que sólo hay que crear el marco y dar la oportunidad para que esta faceta se desarrolle. Una de las facultades más mutiladas en el hombre es su capacidad creadora y el permitir desarrollarla es un auténtico cambio personal, que genera modificaciones en la comunidad a la cual éste pertenece”.

Red Nacional de Teatro Comunitario, 2014

Prólogo

“Tengo el enorme agrado de presentar esta Memoria teatral; donde al leerla, además de permitirme realizar un recorrido por la historia del teatro, me ha permitido acercarme de alguna manera a todas esas personas que aportaron a la cimentación de la historia de nuestro cantón; de nosotros, de ustedes...

Si bien inicialmente la construcción de esta memoria nos iba a retratar los 20 años del Grupo de Teatro Argamasa, sus autores no se limitaron y quisieron dar mayores pasos e ir muchísimo más atrás. Guiándonos a través de una línea en el tiempo y entretejiendo una memoria con valioso contenido histórico y fuentes orales que enriquecen aún más el documento.

No solo se percibe el proceso de investigación que realizaron sino también se percibe el cariño y la pasión con la que como artistas escribieron y expresaron cada palabra.

Para todas las personas, las más de ciento setenta que en algún momento formamos parte de este proceso artístico teatral, y las muchas más que contribuyeron antes de la formación de Argamasa; al leer estas páginas podremos sentir la nostalgia por ese espacio de convivio y formación con el cual nos pudimos involucrar en este viaje del arte.

Josseline Villegas Ledezma - José Antonio Chaves Campos

Pero unidos a los que aún siguen formando parte o para los que lo llevamos en nuestro diario vivir; también nos hace reflexionar sobre lo que estamos heredando y sobre la historia que estamos escribiendo para las actuales y futuras generaciones.

De corazón agradezco el espacio para compartir con los lectores los sentimientos que me generó esta Memoria y felicitar a los autores por este trabajo.”

Karla Villegas Garita

Dedicatoria.

Queremos dedicar este documento histórico en nuestro cantón, al esfuerzo de tantos ciudadanos y ciudadanas que, con sus esfuerzos personales y colectivos, dieron forma sólida y contundente a lo que fueron los inicios del teatro en nuestro pueblo y que, hasta el momento, permanecían en el anonimato.

También le dedicamos nuestro trabajo al grupo base, el cual hemos denominado con el pasar del tiempo “La Célula Argamasa”, integrado por el señor Sigifredo Villegas Villalobos, la Lic. Esmeralda Zamora Ulloa, el señor Manuel Ortiz Arce, la señora Xinia Vargas Sánchez, el señor Víctor Villegas Murillo y señora Patricia Zumbado, quienes, con su esfuerzo e incansable dedicación, empezaron a escribir las primigenias páginas de esta historia que hoy logramos poner en tinta y papel.

No podemos dejar de reconocer el apoyo de los diferentes Gobiernos locales que, en las distintas etapas del tiempo transcurrido, apoyaron la iniciativa de la expresión teatral en el cantón; así como a la Unidad de Cultura, recién nacida en aquel tiempo, que en la parte final de la existencia del grupo, se encargó también del financiamiento y la administración.

Este trabajo también está dedicado a la Asociación Cultural El Guapinol que, desde el principio, y en su primera etapa, asumió la producción y logística del grupo en gestación y apoyó incondicionalmente la mayoría de los proyectos planteados por la dirección de este.

Deseamos, además, dedicar este trabajo a los más de 175 integrantes que en algún momento de sus vidas formaron parte activa del trabajo teatral del grupo Argamasa, a lo largo de 20 años de existencia (1997-2017), quienes se entregaron con dedicación y compromiso al desarrollo y realización de cada una de las piezas teatrales, en las cuales participaron durante su permanencia, de forma totalmente voluntaria.

También dedicamos es documento a los dos directores, que tuvieron en sus manos las riendas artísticas de la agrupación en sus diferentes períodos: señor José Antonio Chaves Campos “Chepe” y el señor Luis Gustavo Monge Rojas.

Por último, este trabajo tiene una especial dedicatoria a la memoria de los que fueron en vida incansables trabajadores de la cultura belemita que, con su aporte desinteresado, lograron trascender en esta historia: el señor José Antonio Vives Fuentes “Toñito” y a nuestro compañero Nelson Agüero Castillo “Chini”.



José Antonio Vives Fuentes “Toñito”



Nelson Agüero Castillo “Chini”.

Introducción

Cuando comenzamos a recaudar datos para escribir la Memoria del Grupo de Teatro Argamasa, nos dimos cuenta que existen otras historias anteriores, de diferentes tendencias artísticas como lo fueron la danza y la música; y agrupaciones que se dedicaron a la culturalización del cantón, esfuerzos que nos anteceden y que no han sido escritos por lo tanto hablaremos un poco de ellos en este escrito.

Sentimos la necesidad de investigar los inicios del teatro en Costa Rica, especialmente en el área metropolitana de aquel entonces, en San José y Heredia, que son los lugares que más nos influyen, para luego pasar a los inicios del teatro en Belén y, de esta forma, entender mejor la historia de nuestro teatro actual, como expresión sociocultural y comunal.

Es de suma importancia recolectar la historia de un grupo de teatro, que ha realizado gran cantidad de trabajos escénicos a lo largo de veinte años de existencia en la escena belemita, herediana, nacional e internacional. Este es el caso del Grupo de Teatro Argamasa, el cual de forma permanente se ha dedicado a escribir páginas doradas en su trayectoria artística, que han puesto muy en alto el nombre de nuestro cantón en varios festivales, dentro y fuera del país y en cientos de presentaciones en otras comunidades y del cantón.

No es costumbre muy arraigada de nuestros grupos nacionales, ya sean comunitarios, municipales o independientes, escribir una bitácora donde se detallen procesos de producción de proyectos, o que se guarden actas de asis-

tencia a ensayos o listados de integrantes del grupo a lo largo de los muchos momentos “corrientes y cotidianos”, por decirlo de alguna manera, que testimonien el crecimiento de experiencias, logros, sacrificios, alegrías, errores y aciertos de cada uno de los miembros y de la agrupación en sí.

Tampoco es frecuente llevar un diario detallado de los por menores de una gira a cualquier lugar. Olvidamos que, al pasar el tiempo, en un momento determinado, volvemos a ver para atrás y nos damos cuenta de que se hizo una historia y es importante escribirla, para que sea compartida con las futuras generaciones que vienen caminando detrás de los pasos ya dados.

Al iniciar esta investigación sobre la memoria artística del Grupo de Teatro Argamasa, nos damos cuenta que faltó escribir cada uno de esos detalles y momentos que hicieron grande a la agrupación y a sus integrantes; de los cuales hubo quienes decidieron, en algún momento de sus vidas, dedicarse de lleno a las artes, ya sea en la música, artes visuales, teatro, danza; mientras otros optaron por la producción de espectáculos o por la enseñanza de las artes.

Al tratar de plasmar en tinta y papel esas páginas doradas de la historia forjada a base de esfuerzos colectivos e individuales, de los casi ciento setenta integrantes que conformaron Argamasa en los diferentes ciclos de funcionamiento pleno del Grupo a lo largo de veinte años de carrera artística en el Teatro Comunal de San Antonio de Belén, nos damos cuenta de que estos andares, estas vivencias, esta historia debe ser escrita. No podemos dejar que se pierda en la bruma del tiempo.

Este inmenso patrimonio cultural intangible que hemos materializado cada persona que, en algún momento, fuimos autores y autoras de este valioso escrito, caemos en la razón de que merece ser compartido con toda la comunidad actual y con las futuras generaciones.

Gracias al interés de varios de nosotros y nosotras, gracias a la Municipalidad de Belén, a la Unidad de Cultura y al beneficio de los Fondos Concur-

bles, damos inicio a recopilar y a atesorar en las siguientes páginas, esta maravillosa Memoria Teatral.

Gracias a los compañeros y compañeras que sí tuvieron la voluntad de ir guardando actas, de formar poco a poco álbumes fotográficos de cada una de las experiencias vividas, de guardar afiches, programas de mano, cartas de invitación, recortes de periódicos y demás, pero muy especialmente por haber guardado en sus corazones y en sus mentes esos gratos recuerdos, los cuales compartieron con nosotros por medio de entrevistas realizadas para este fin, gracias a los compañeros y las compañeras que compartieron sus lágrimas, sus alegrías, sus tristezas y preocupaciones de aquel entonces, infinitas gracias a los que compartieron su conocimiento de la historia del teatro belemita antes de Argamasa, gracias por la valiosa ayuda con la cual pudimos realizar este importante documento que hemos titulado “Los caminos del Teatro en Belén” Memoria Teatral del Grupo de Teatro Argamasa.

Dejamos en sus manos este valioso documento en su género, para enriquecer nuestro acervo cultural, para sentirnos orgullosos de nuestros esfuerzos, y nuestras huellas dejadas, para recordar vivencias de nuestro quehacer teatral, tomar conciencia de lo hecho y hacer más grande nuestra voluntad para lograr lo que falta.

Esperamos que esta historia plasmada en la memoria sea para recordarles a cada uno y una de ustedes, lo valiosos y valiosas que son. Sin ustedes, la historia belemita no hubiera sido la misma. Con mucho amor y satisfacción realizamos este proyecto para toda la comunidad belemita.

-Reseñas históricas-

El Teatro en Costa Rica

Según los historiadores que se han dedicado a este tipo de investigaciones, las primeras manifestaciones del teatro en Costa Rica se dieron durante la época de la colonia española, traído por los sacerdotes católicos, utilizado como medio de evangelización. Luego, el teatro, tal y como lo conocemos en este tiempo, viene de Europa, especialmente influenciado por italianos, franceses y españoles que viajaban en barco para hacer teatro en este continente y por supuesto en nuestro país.

En Costa Rica, a partir de 1835 “... *se expresó en una dinámica cultural urbana vinculada con la economía cafetalera, esto es la europeización de los patrones de consumo, la diversificación de las diversiones públicas, y el crecimiento de una infraestructura urbana.*” (Fumero, 2005). Esto gracias al fortalecimiento de nuestra educación.

Según nos cuenta Patricia Fumero (2005), en el año 1814 ya contábamos con la Casa de Enseñanza de Santo Tomás que abrió sus puertas como universidad en el año 1843, así como la creación de gran cantidad de escuelas y colegios profesionales a fines del siglo XIX.

Como podemos observar, el auge de la educación fue primordial en la forma en que podríamos entender las artes en aquel tiempo, además de la consolidación de diversas clases sociales que fueron surgiendo.

“*La imprenta traída al país en 1830, gracias a una iniciativa privada*” (Fumero, 2005), facilita la impresión y la demanda por periódicos, libros, novelas, publicaciones religiosas y obras de teatro se acrecenta.

Esta conformación de una esfera pública moderna producida a finales del siglo XIX, según nos narra Patricia Fumero, y la formación de importantes cascos urbanos que abarco las provincias de Cartago, Alajuela, Heredia y San José, contribuyeron con el crecimiento intelectual, político, social y cultural del país. Para este trabajo en sí, nos centraremos en la provincia de Heredia como una de las principales involucradas en este auge de crecimiento en educación y cultura, al ser Belén el cantón número siete a partir de 1907.

En Costa Rica, al principio no existían edificios formalmente construidos para hacer puestas en escena, por lo que se recurría a galerones. En 1837, el general salvadoreño Vicente Villaseñor construyó en San José un corral de comedia, con capacidad para setenta personas, donde se presentaban autos sacramentales representados por aficionados; en este lugar en 1841, se presentó “Otelo o el Moro de Venecia” de Shakespeare. (Fumero, 2005)

En 1846, un individuo de apellido Sifuentes construyó un salón para teatro de madera y techado, con capacidad para doscientas personas sentadas. Este sitio estaba ubicado entre calle 2 y avenida 6 de San José. En el año 1850, llegó al país la primera empresa teatral organizada, procedente de España y se presentó en este Teatro Sifuentes, con una temporada de tres meses. (Fumero, 2005)

A partir de 1850, ya existían Teatros, más formales en nuestra capital, según nos cuenta Patricia Fumero, gracias al ascenso del presidente Juan Rafael Mora Porras, San José fue sometido a un proceso de modernización y reorganización que incluyó, entre otros cambios, la construcción del primer teatro propiamente dicho (2005).

El Teatro Mora fue inaugurado en diciembre de 1850, y según nos relatan los escritos de Fumero, contaba con una platea en forma de herradura, dos filas de palcos, amplias galerías y cómodo escenario, ese era su formato interior. Según

parece, el edificio en sí era modesto, así se deduce de los comentarios de un visitante alemán, Moritz Wagner, "...construcciones insignificantes, similares a casas particulares de habitación de cualquier capital europea." (Fumero, 2005).

A pesar de esta descripción del señor Wagner, San José de Costa Rica era una de las mejores ciudades de Centroamérica que ofrecía los mismos servicios de las urbes europeas a finales del siglo XIX. Se podían diferenciar teatros, o sea locales, en los cuales había puestas en escena y presentaciones de cine, según nos narra Fumero.

Después de la consolidación de la nueva nación costarricense, a finales del siglo XIX, los habitantes de la ciudad ampliaron sus espacios de ocio y diversión, de las galleras a las clases de dibujo y del baile a las funciones de teatro, lo cual supuso la diversificación de la vida cultural de sus habitantes. (Fumero, 2005).

En resumen, según los datos expuestos en las investigaciones de Patricia Fumero, a partir de 1850 funcionaba el Teatro Mora, que luego del derrocamiento de Juan Rafael Mora, en 1860, pasó a llamarse Teatro Municipal. Después, el terremoto de 1888 destruyó sus instalaciones, y no fue hasta el año 1891 que se inaugura en San José el Teatro Variedades, cuya importancia cultural en el desarrollo de la sociedad costarricense persiste hasta la actualidad (2005).

Para finales de siglo XIX, y con la consolidación de una oligarquía de comerciantes y exportadores del café, principal motor de la economía nacional, se presentó un proyecto para construir un teatro que reflejara el adelanto cultural del país, dominado por las ideas liberales y progresistas de la época, y en 1897, por fin, se inaugura el Teatro Nacional con la interpretación de la ópera "Fausto" de Charles Gounod. (Fumero, 1996).

Hacemos este paseo por la historia del teatro en San José, y de los teatros existentes en la época, para darnos cuenta del tipo de compañías extranjeras que visitaban el país, en su mayoría italianas, francesas y españolas, que venían a presentar sus obras, bien acogidas por el público que asistía a nuestros teatros. Hay un detalle que nos llama mucho la atención con respecto a los

tiempos de fiestas que existían en las agendas culturales de ese momento, de lo cual nos cuenta Patricia Fumero en uno de sus escritos:

Como muchas de las familias que componían el público eran pudientes, se evitaba realizar actividades y espectáculos culturales después de las fiestas navideñas o durante la Semana Santa, pues en estas temporadas mermaba la afluencia de espectadores. Esto obedecía a que la mayoría de las familias tenían por costumbre veranear, razón por la cual se retiraban a sus quintas o haciendas o, si tenían menos recursos, visitaban a los familiares que vivían en el interior del país. (Fumero, 1996)

Para nosotros es de suma importancia, ya que algunas de esas quintas o haciendas de veraneo se ubicaban en el cantón de Belén, de lo cual daremos más desarrollo cuando llegemos a lo que fue el Teatro en nuestra localidad.

El teatro en Heredia

A pesar de grandes esfuerzos por recabar datos sobre teatros o grupos de teatro en la provincia de Heredia, al final del siglo XIX y principios del XX, no se encontró ningún estudio al respecto.

Un dato importante que se lee en la historia de la provincia de Heredia, es que: “...en el año 1800 la Municipalidad de Heredia aparece financiando la existencia de una escuela en la región, donde posiblemente se representarían autos sacramentales y dramatizaciones escolares”. (Quesada, Á. 1993)

En un archivo fotográfico de los edificios más antiguos de Heredia, se habla de la sala magna ubicada en la antigua escuela normal para varones y señoritas, en el año 1914; actualmente el Liceo de Heredia, el cual tenía un escenario utilizado para presentaciones artísticas de los estudiantes.

También es bastante notorio el desarrollo de las artes musicales en la provincia de Heredia, en la cual nacen grupos musicales para tocar “en todas las misas y funciones anuales de la Iglesia”. (Vargas Clara, s.f.), donde los vecinos se hacían cargo del pago de estos.

En la provincia de las flores fueron creadas “*Bandas nacionales, entre ellas la Banda Nacional de Heredia, anteriormente Banda Militar de Heredia y hoy Banda de Conciertos de Heredia, del año 1957.*” (Asociación de Historia de Heredia). Este crecimiento de la educación musical de Heredia se ve reflejado en los caminos del arte en Belén, ya que consta en las actas Municipales, según nos contó Lorena Vargas, que el primer salario que se paga por parte de la Municipalidad en el campo cultural fue el del director de la banda de Belén. (2018)

Este dato es bastante curioso, pero nuestra investigación está basada en la historia del Teatro, de lo cual no se encuentra ninguna investigación formal. Sin embargo, uno de los grandes hechos de la historia que influye directamente en el quehacer teatral del cantón de Belén es la creación de la Universidad Nacional de Costa Rica, UNA, en 1973.

Según cita Patricia Fumero, en su libro “El teatro en la Costa Rica de la década de los setenta”; es en donde se crearon varias instituciones de suma importancia para el desarrollo cultural de nuestro país, ejemplo de esto es:

La creación de la Universidad de Costa Rica [...] la propuesta cultural por parte de la UNESCO [...] la creación en 1971 del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes [...] de la Compañía Nacional de Teatro, en ese mismo año [...] la creación del Taller Nacional de Teatro en 1977. El nuevo impulso se reflejó también en la creación en 1973 de la carrera de Artes Escénicas en la Universidad Nacional, situada en Heredia.” (Fumero, 2006).

Los 70’s trae consigo grandes influencias en nuestro desarrollo cultural en el cantón de Belén, que inicia con la consolidación de varios grupos pequeños que inician su labor artística, en la música, la danza y las artes escénicas, los cuales poco a poco van tomando fuerza y se convierten en grandes pilares de nuestro patrimonio artístico intangible.

Sin embargo, antes de hablar del desarrollo de estos grupos, quisiéramos mencionarles un poco de los antecedentes del teatro en Belén, lo cual influye

en las diferentes épocas citadas anteriormente y que están ubicados entre el final del siglo XIX y el XX.

El Teatro en Belén

En la parte que corresponde al teatro en Costa Rica, habíamos dejado una cita pendiente de uno de los libros de Patricia Fumero:

Como muchas de las familias que componían el público eran pudientes, se evitaba realizar actividades y espectáculos culturales después de las fiestas navideñas o durante la Semana Santa, pues en estas temporadas mermaba la afluencia de espectadores. Esto obedecía a que la mayoría de las familias tenían por costumbre veranear, razón por la cual se retiraban a sus quintas o haciendas o, si tenían menos recursos, visitaban a los familiares que vivían en el interior del país. (Fumero, 1996)

En Belén, existían varias de estas quintas o haciendas de veraneo; sin embargo, no hay mucho escrito al respecto. Por este motivo, tomamos como punto de partida un aporte de Lorena Vargas Víquez en la entrevista que le efectuamos, sobre el hecho del baúl de su abuela, donde había guardado una mandolina y un chaleco de don Cleto Gonzales Víquez, el cual lo había dejado olvidado en una presentación artística hecha en una de estas famosas casas de veraneo.

Comenzamos a preguntar a las personas que ya han hecho algunas investigaciones históricas sobre el cantón y nos comentan que sí, nuestro cantón era visitado en esas fechas de veraneo por los de la clase pudiente de San José y Heredia y, muchas veces, traían como invitados especiales a músicos, cantantes, actores, actrices y bailarinas de zarzuela de las compañías europeas que tenían temporadas en los teatros de San José. El historiador Alexander Delgado nos comenta

Sí sé, digamos de las investigaciones que yo he realizado, la élite josefina tenía sus casas de campo en San Antonio de Belén, de ahí el tema del alumbrado público en Belén, que fue muy temprano. De hecho, después de San José, y el tema

del acueducto en 1907 [...] en San Antonio de Belén había como ocho trapiches y un trapiche de agua que pertenecía a la familia Rhomoser. (Delgado, 2018).

Con esto, nos percatamos de la gran concentración de dinero en Belén durante esa época. Delgado agrega que, aparte de los Rhomoser de San José, se encontraban otras familias:

La familia Flores y la familia Brenes, estos venían de Santo Domingo de Heredia, la gente de Santo Domingo de Heredia son básicamente heredados coloniales todavía hay rezagos de toda esta gente que tenían muchísimo dinero, pero sobre todo muchísimas propiedades. (Delgado, 2018).

Con esta premisa que nos brinda el señor Alexander Delgado Lépiz, comprobamos que, en Belén, había una clase alta que acostumbraba a ir a las temporadas de teatro y, en esos períodos de veraneo, traían a personajes del espectáculo europeo a nuestro cantón, propiciando con esto un contacto directo con el arte en diversos campos, como la música, la danza y el teatro. El mismo señor Delgado nos recomienda hablar con el señor Allan Quesada Barrantes, que ha hecho varias investigaciones sobre el tema del desarrollo musical de Belén, y a la vez ha investigado el árbol genealógico de su familia.

En el caso de mi familia, nuestro tatarabuelo que se llamaba Agustín Chaverri Pérez, que tenía su casa cerca de donde hoy está la gruta, y fue de los primeros pobladores, casado con María Ramona Pérez Reyes, ellos traían siempre para la celebración de la virgen de La Asunción, la Fiesta de la Alborada que se realizaba el 13 de agosto que es de origen valenciano, una herencia española en la cual se desarrollaban muchas actividades culturales, música, juegos de pólvora, obras de teatro y demás. (Quesada, 2018).

Los aportes de varios escritos históricos se resumen en el siguiente fragmento del señor Quesada:

Los inicios de Belén se remontan a la colonia y siempre fue una zona de paso, lo que es Belén se empieza a colonizar a partir de las denuncios que hacen de las encomendaduras que asignan a la cofradía de nuestra señora de La Asun-

ción, que eran conocidos como el rincón del padre Ocampo y Golfín, el asigna esas encomendaduras a ciertas familias, una de esas familias era la de Miguel Chaverri y Ramona Pérez Reyes, que son los papás de Agustín Chaverri, a partir de ahí se empieza realmente a poblar, La Asunción, después San Antonio y por último La Ribera, cuatro familias fueron las encargadas de estas encomendaduras: la González, la familia Rodríguez, la familia Chaverri y una familia Moya, que se quedan más que todo en el lado de la Pitahaya. (Quesada, 2018).

Después de lo contado por el Señor Allan Quesada, descubrimos que la cultura artística de Belén tiene su inicio en el distrito de La Asunción. A través de estas celebraciones, las familias encargadas de esas festividades traían invitados de diferentes tendencias artísticas, los cuales venían por amistad con ellos y ellas.

Las fuentes no eran escritas sino orales, la finada tía Genara y todos mis tíos, mis abuelos y la gente que ya no está, nos contaban que su abuelo hacía la fiesta de la Virgen de La Asunción que es la fiesta de alborada, que ya no se hace en agosto sino en enero (Quesada, 2018).

Con esta información que nos brinda el señor Allan Quesada, advertimos que la historia artística del cantón viene de muchos años atrás:

Al menos en La Asunción los primeros grupos teatrales estuvieron a cargo de la catequesis y en manos de Sofonías Fuentes Chaverri. A principios del siglo XX, se hacían los primeros juegos de teatro, a través de la escuela Manuel del Pilar, incluso el edificio viejo, tiene un escenario y una pared falsa entre el aula con el escenario y la de par, que se plegaba para hacer un auditorio (Quesada, 2018).

Esta escuela de La Asunción ahora fue nombrada patrimonio arquitectónico belemita. Esta es la primera infraestructura con características cercanas a las de un teatro. En estos primigenios tiempos, no pasando de la categoría de un escenario de escuela para celebrar actos cívicos y celebraciones nacionales,

pero aun así no deja de ser uno de los espacios iniciales donde dá los primeros pasos el arte escénico belemita.

Estos escenarios de las escuelas, Manuel del Pilar y la Escuela España, esta última en el distrito de San Antonio, donde actualmente está ubicado el edificio municipal, en el puro centro del cantón, fueron bastante utilizados por los maestros y maestras de aquellos tiempos, para celebrar las famosas veladas que se daban en ciertas festividades del año, de las cuales hablaremos más adelante, y que fueron los primeros pasos de muchos teatreros belemitas de las décadas de los setenta, ochenta y noventa.

Toda esta gran información que nos brindan los señores Delgado y Quesada la podemos ubicar en el tiempo, entre los años 1900 y 1918, lo cual se puede considerar como una germinación de las artes en el cantón de Belén, que aún no llevaba ese nombre. Fue hasta 1907 cuando se le reconoce como cantón. Todas estas tendencias, musicales, teatrales y dancísticas poco a poco se van apoderando de la cultura hasta llegar a formar parte de su acervo e identidad, tanto así que en 1913 se construye la primera infraestructura teatral más acertada del cantón, lugar que se llamó “Teatro Belén”.



De esta desaparecida infraestructura, se encuentran escritos de sus inicios en la escena cantonal, en el libro “Apuntes Históricos de mi pueblo San Antonio de Belén”, escrito por el señor Ricardo González Rodríguez, con base en los manuscritos hechos por su padre don Filadelfo González Murillo, texto recomendado por el señor Danilo Pérez Zumbado. Dicha referencia nos brinda un claro panorama de lo que era la cultura escénica del momento:

En 1913 se emprendió la construcción del salón “Teatro del Corazón de Jesús”, con el fin de que hubiera un centro en que los vecinos pudieran cultivar las relaciones sociales. Este fue el fin que se propuso la junta directiva del Apostolado de la Oración al construir dicho salón. Por iniciativa del fundador de este pueblo del apostolado, Fray Luis de Villa Franca era convenio que dicho salón sirviera para todas las reuniones del pueblo, para conferencias instructivas, para veladas, Diversiones (sic), siempre que no estuvieran reñidas con la moral y para los catecismos dominicales y que para los efectos civiles se asignara el Edificio de las Temporalidades de la Iglesia. Este edificio completamente terminado con su magnífica galería, palcos, escenario y decorados fue inaugurado y bendecido por Monseñor Monestel ya obispo electo el 11 de febrero de 1915, habiéndose estrenado el salón el 12 de junio de ese mismo año, en que fue dado la primera comedia por los alumnos del Colegio Salesiano de Cartago (Rodríguez, 1994).

Este es el primer dato que aparece en los anales de la historia del cantón, la primera infraestructura teatral formal de la comunidad belemita, donde se abría un espacio para la diversión y el esparcimiento de los vecinos y, a la vez, una oportunidad de hacer artes escénicas para varias personas que ya venían dando sus primeros pasos en este oficio.

Estos antecedentes de lugares donde presentar teatro, música o danza son de suma importancia para el crecimiento de la cultura escénica del cantón, pero el teatro como oficio, o como práctica cultural, tiene otros inicios en nuestra comunidad.

Las “Veladas” escolares

Anteriormente, hablamos de que, en la Escuela Manuel del Pilar, se efectuaban veladas a cargo de maestras o maestros que ensayaban con los niños y niñas, que ellos consideraban aptos para estos menesteres. En la entrevista hecha a don Danilo Pérez Zumbado, él también nos narra esta importante tradición de las escuelas de aquellos tiempos.

Hablando de actividades teatrales, de producciones que podíamos llamar teatrales o relacionadas con el teatro, uno podría pensar en asuntos como lo siguiente, en primer lugar las veladas artísticas que generalmente incluían dramatizaciones que se realizaban en la escuela España, supongo que en otras escuelas del cantón también se hubieran realizado, estamos hablando de los años 60, que es en la época en que yo estaba en la escuela, que generalmente estaba relacionadas con doña Edith Sánchez Borbón y doña Claudia Thuel de Gonzáles. (Pérez, 2018).

En esos tiempos y aún en los actuales, las veladas o presentaciones artísticas, que incluían muchas veces canciones de solistas, cantos corales, declamaciones y teatro –especialmente representaciones de “Concherías” del famoso escritor costarricense don Aquileo Echeverría– estaban a cargo de una o dos maestras, que audicionaban a los niños y niñas, seleccionaban las piezas, obras y poemas que se iban a representar, ensayaban con los niños, hacían las recomendaciones de vestuario y maquillaje, proponían el uso de utilerías según fuera la necesidad; en otras palabras, estaban a cargo de la producción general de estos eventos que, según nos informan, se llevaban a cabo cuatro veces al año y eran muy concurridas por los padres y familiares de los estudiantes.

Estas maestras o maestros a cargo de las actividades llegaban, de cierto modo, a especializarse en la realización de este tipo de espectáculos escolares, y a crear fama en la comunidad de su talento en el oficio de “directoras artísticas”, una de las más famosas de distrito de San Antonio fue la “Niña” Edith Sánchez Borbón.

Doña Edith, maestra de la Escuela España, fue una de estas personas que se dedicó a montar trabajos artísticos con gran cantidad de niños y niñas del cantón. Don Danilo Pérez nos habla sobre este punto específico:

En una entrevista que le hacen a doña Edith en el periódico el Guapinol de hace mucho tiempo atrás, ella especifica que, en el tema de las veladas, ella aprendió todo eso de una tía que se llamaba Amalia Borbón, que era una maestra y que fue la que le enseñó todo el procedimiento de cómo hacer las veladas (Perez, 2018).

Doña Edith realizaba los montajes de la mayoría de las veladas de la Escuela España, y ya, por los setenta, tanto era el trabajo, que necesitaba tener asistentes para lograr la realización de semejantes producciones. En la entrevista a la señora Lorena Vargas, actual presidenta de La Asociación Cultural el Guapinol, año 2018, nos cuenta que ella a la escasa edad de siete años, fungía como asistente de la maestra Sánchez Borbón:

Siempre yo fui la asistente de esa maestra cuando se hacían los montajes, pero nunca participé en escena, si no que yo era la asistente, la que le pasaba el cuaderno diario y todo eso. Tenía un rol como de “María Chunches”, pero por alguna razón ella me escogió, para esta presentación, haciendo el papel de “Margarita”, entonces había que hacer el trabajo, empezamos como en abril los ensayos, hasta diciembre que fue la presentación... (Vargas, 2018).

Para comprender un poco mejor cómo estaban estructuradas las famosas “veladas” escolares, seguimos hablando sobre este tema con el señor Danilo Pérez, el cual nos explica lo siguiente, basado en el artículo del periódico “El Guapinol”:

Las veladas, de manera muy rápida, consistían en una programación en que aparte de los asuntos estrictamente formales como que hablara el director y la entrega de títulos, se intercalaban una serie de actividades artísticas que eran realizadas por las alumnas y los alumnos de la escuela, bajo la tutela de estas personas, y en particular, había dramatizaciones en ese sentido. Esto tiene que ver, según decía doña Edith Sánchez, con la influencia que tuvo don Francisco

Vidarroeta Lerdo de Tejada, director de la Escuela España, que había sido un español, que había venido a Belén desde principios de siglo y el traía esas iniciativas y, además de eso, en su casa realizaba cierto tipo de cuentos, musicales etc. (Perez, 2018).

Hacemos un pequeño paréntesis para agregar a esta breve historia que el señor Francisco Vidarroeta Lerdo de Tejada fue uno de los grandes impulsores de la construcción de la Escuela España, y que por su procedencia española la institución educativa lleva el nombre de España.

Estas actividades artísticas realizadas por las escuelas del cantón, y específicamente las realizadas en la Escuela España, se presentaban en el “Teatro Belén”. Ese primer espacio creado en el pueblo en el año 1913, como se especificó anteriormente, y que aun en la década de los cincuenta, según nos contó el señor Pérez, seguía dando cobijo a tan importante actividad, “... las veladas en mi época escolar todavía existía una parte de lo que había sido ese teatro y entonces se realizaba allí”. (Perez, 2018)

Por otro lado, en el cantón también se realizaban las famosas “Veladas Artísticas”. Específicamente, en el distrito de La Asunción, en un principio, estuvieron a cargo de la catequesis al mando del señor Sofonías Fuentes Chaverri. Ya para los setenta, en este mismo distrito, la señora Cristina Cerdas crea hermosas y entretenidas veladas, que aun en este tiempo todas las personas que tuvieron el placer de verlas, hablaban solo maravillas de estas presentaciones artísticas creadas por “Tinita”, como la conocen en La Asunción, que realizó la dirección artística de estas actividades por puro talento innato. De ella y su magnífico trabajo hablaremos más adelante.

Este tema de las “Veladas escolares” fue el trampolín para muchas personas que luego se dedicaron a hacer teatro comunitario en el cantón y aprendieron producción artística, como es el caso de Lorena Vargas, que fue asistente de su maestra, y que también actuó en una de las veladas, así como el caso también de Clara y Rodrigo Zumbado Zumbado, reconocidos teatreros asuncioneños.

Con estas actividades, se fue logrando con el pasar de los años el surgimiento de grupos bastante significativos en el desarrollo cultural local, de los cuales hablaremos detalladamente más adelante.

Una de las agrupaciones que inicia en 1968 fue “El Movimiento Juvenil Belemita” MOJUBE, que usa como herramienta el teatro para hacer conciencia social de problemas que afectaban al cantón.

El Movimiento Juvenil Belemita

Este movimiento nace al final de la década de los sesenta y, en la entrevista a don Danilo, este nos explica que *“surge a final de los años 60, en el 68 (en otra fuente aparece diciembre 69 como fecha de surgimiento), este movimiento realizaba una serie de actividades de tipo social y algunas deportivas, pero más que todo para la diversión del grupo, también tienen injerencia en algunas cuestiones culturales”* (Perez, 2018).

Este grupo estuvo conformado por varios jóvenes del cantón, entre los cuales figuraban Rodrigo Zamora, Edgar Álvarez, Mario Zamora, Guillermo Villalobos, Jorge “Coco” Zumbado y Danilo Pérez. Estos integrantes son los que pudo recordar el señor Francisco Rodríguez Delgado, más conocido en nuestro pueblo como “Chico Morris”, en la entrevista que le realizamos. Aparte de estos, aparecen también Manuel Emilio Zumbado, Eduardo Zumbado Salas y Juan Luis Villegas, mencionados por el señor Pérez Zumbado en su entrevista. También la lic. Esmeralda Zamora Ulloa, nos comenta que Eduardo Zumbado Salas le informa de otras personas que formaron parte de este grupo tales como: Luly González Murillo, Margarita González Alfaro, Emilia Sánchez, José Sánchez, Juan Bosco Vives, Gerardo Peraza, Enrique Vargas, Xinia Segura, Xinia González, Lidia Aguilar, Inés Villegas, Marta Arroyo, Ligia Arroyo, Julio Chávez y Juan Carlos Murillo.

Este movimiento juvenil del cantón, más conocido como “MOJUBE”, presentó una obra escrita por el señor Francisco Rodríguez Delgado, que denun-

ciaba una problemática que se estaba dando en el cantón, que ponía en riesgo la salud de los ciudadanos

En ese entonces, coincidió que existía una fábrica que se llamaba ORTHO, o lo que se llama Ortho de California. Era una fábrica que hacía venenos, químicos..., y estaba ubicada donde hoy está “Pekiss”, (ese lugar fue conocido como la Quimagra), entonces en el Movimiento Juvenil Belemita decidimos realizar una obra de teatro, obviamente de aficionados, que se llamaba “La Fábrica de la Hediondez”, en la cual lo que hacíamos era presentar el problema e incitábamos, de alguna manera, a la gente a actuar para que esa empresa saliera del cantón por los problemas de salud que se estaban generando (Perez, 2018).

El señor Francisco Rodríguez “Chico Morris” nos cuenta que algunos vecinos de San Antonio, que eran los más afectados, decidieron tomar acciones para manifestarse en contra de la situación indeseable que estaba provocando dicha fábrica,

Ya muchos vecinos molestos por los fuertes olores, tiraban piedras en contra de los ventanales del lugar, la gente había tirado tantas piedras al techo que parecía que se iba a caer del montón de lajas que habían encima, muchas personas pasaban diciendo un poco de insultos por el frente de la fábrica, y la mayoría de la gente pasaba con trapos o pañuelos en la cara para evitar el olor, la hediondez (Rodriguez, 2018).

Don Francisco Rodríguez, nos cuenta que ese tipo de acciones eran cosa de todos los días:

Hasta que un día un grupo de jóvenes se decidieron en poner una bomba en la fábrica, según nos contó se pusieron de acuerdo con el guarda, y lograron llevar a cabo su cometido, después del bombazo comenzaron a hacer investigaciones algunos oficiales del OIJ, hasta que la empresa cerro y se fue del cantón (Rodriguez, 2018).

Con todos estos hechos ocurridos en San Antonio, don Francisco Rodríguez se motivó a recrear todo lo sucedido en una obra de teatro, tratando

de mostrar la problemática a los vecinos del pueblo. Con acciones teatrales, recrea a las personas tirando piedras, gritando consignas o mostrando pancartas en contra de la fábrica, evoca en otra parte de la obra a los muchachos que decidieron poner la bomba, hablando con el guarda de la fábrica para que formara parte del plan, agrega escenas de cuando llegaron con pasamontañas al potrero del frente a esperar el momento adecuado de tirar el artefacto explosivo. Luego escenifican los interrogatorios hechos al guarda, todo esto de una manera jocosa y, a la vez, tratando de que las personas hicieran conciencia de la problemática comunal a raíz del funcionamiento de esa fábrica en Belén.



Fue una obra que se presentó en lo que es el actual edificio municipal, donde se reúne el concejo municipal actualmente, que antes era un salón de actos, ahí nosotros organizamos y presentamos esa obra, muy exitosa porque llegaron de 250 a 300 personas, y la repetimos varias veces. Pero eso era cuestión de aficionados, teatro comunal (Perez, 2018).

Cabe mencionar que esta obra de teatro social titulada “La Hediondez” fue remontada en el año 2017, como parte de la obra de teatro “Anecdotario Cómico belemita”, cuya producción estuvo a cargo del señor Esteban Saba-

llos Arguedas, con un guion y dirección elaborado por la licenciada Carolina Zumbado Cambroner. En esta reelaboración, una de las anécdotas más importantes fue la situación que se dio en contra de la ORTHO de California. En el 2017, gracias a los fondos concursables de la Unidad de Cultura de la Municipalidad de Belén, se vuelve a presentar a nuestra comunidad esa obra protesta tan importante en aquel momento. Contó con las actuaciones de Francinie Brenes González, Josseline Villegas Ledezma, José Antonio Chaves Campos y Esteban Saballos Arguedas, el cual también hizo todos los arreglos musicales. Para muchos de nosotros, era la primera vez que escuchábamos de esta acción teatral de los años setenta y, gracias a la magia del teatro, lo pudimos recrear en nuestro tiempo.

Don Francisco Rodríguez Delgado, que participó en la confección del guion de esa obra, fue uno de los primeros belemitas que trabajó como actor en algunos Teatros de San José, ya que tuvo contacto con ese gremio cuando era estudiante del Colegio Técnico, ubicado en la capital, donde llevó algunos talleres de teatro y, por su talento y disciplina, participó en una obra dirigida por el conocido director de teatro don William Esquivel, titulada “Los Asambleístas” escrita por Eduardo Ulibarri, donde estuvo a cargo de un monólogo con el papel de un diputado. También participó en la obra “El paraíso perdido” dirigida por Lucho Barahona.

Además de algunas otras comedias también dirigidas por el señor Esquivel, don Francisco Rodríguez participó en varias veladas en el auditorio de la Municipalidad: “donde se representaban sketches de la cotidianidad belemita, junto con actos de magia y, en los intermedios, se hacían unos bailes a cargo de un grupo de mujeres, entre ellas Marilú González, Rosario Zamora, Iris Zumbado y Margarita González” (Rodríguez, 2018).

Por ahí de los años ochenta, antes de retirarse a su quehacer en el deporte, don Francisco trabajó por un sueño que siempre anheló: presentar en el Sesteo, un “Café Concert”, que estaba muy de moda en esos tiempos, e incluir

a muchos talentos belemitas que iniciaban en el arte en esos tiempos, como por ejemplo: "...en la parte actoral figuraban Sigifredo Villegas, Xinia Vargas, Esmeralda Zamora y Manuel Ortiz, en la parte corporal y de danza Sandra Rodríguez, en la parte musical figuran el grupo "Los Chinos" de la familia Venegas." (Rodríguez, 2018). La idea que tenía en mente, según nos cuenta don Francisco Rodríguez, era producir un espectáculo multidisciplinario, con luces y sonido profesional. Fue una verdadera lástima que esta creación artística no viera la luz del día, ya que no se llegó a ningún acuerdo después de dos reuniones.

El MOJUBE, aparte de crear entretenimiento basado en hechos o cotidianidades belemitas, también hizo cierto trabajo de producción, trayendo obras de teatro de otros grupos nacionales para el disfrute del público local:

Ahora hay que recordar también, que el Movimiento Juvenil Belemita en algún momento trajo algunas obras, creo que trajo "El terremoto" de los hermanos Catania, que fue presentado en ese mismo local, pero en concreto podemos decir que el movimiento Juvenil Belemita participó muy parcialmente en ese tema. (Perez, 2018).

Al hablar de la presentación de la obra "El terremoto" de los hermanos Catania, traída por el MOJUBE, don Francisco Rodríguez nos cuenta que fue un éxito rotundo, un llenazo: "...buena reacción del público, llegaron al teatro 150 personas a ver una obra profesional" (Rodríguez, 2018). Con respecto al lugar de presentación de esta obra, el señor Pérez y el señor Rodríguez coinciden en que se presentó en el antiguo Teatro Belén, del que se habló anteriormente y que estaba ubicado donde hoy está el "Salón Parroquial Ángel San Casimiro".

Por diversas razones el MOJUBE, comienza lentamente a desaparecer, ya que muchos de sus integrantes comienzan a estudiar o deciden hacer otras cosas, tal fue el caso de Francisco Rodríguez Delgado "Chico Morris", que se retira del teatro para dedicarse a hacer trayectoria en los deportes. El proyecto

“Movimiento Juvenil Belemita” llegó a agotarse e inicia a darse el surgimiento de un grupo que se va a llamar El Guapinol.

Grupo Guapinol

Las perspectivas de los jóvenes de aquel entonces van cambiando, y poco a poco, la función del MOJUBE se reduce al entretenimiento del grupo. De acuerdo con el señor Pérez:

Llega el momento en que algunos de nosotros lo vemos como un proyecto que está agotado, ya habíamos entrado en la U, estábamos influidos por todo el ambiente político y la cultura de los años setenta. Nosotros creíamos que sí, que estaba muy bien tener un Movimiento Juvenil Belemita, que nos reuniéramos para hablar entre nosotros e ir a darnos una vuelta a los lagos de Lindora, en aquel entonces ese era el sitio donde se podía ir a divertirnos, o que fuéramos a hacer unas melcochas danzantes y toda esa cosa, pero existía una serie de problemáticas de carácter social, económico y político, en las cuales había que tomar posición y que en el Movimiento Juvenil Belemita eso pasaba desapercibido. Entonces, decidimos organizar el Grupo el Guapinol que ya era una organización que seguía contribuyendo a la cuestión cultural y social, pero que tenía una visión política de crítica y de confrontación de cierto tipo de situaciones tanto locales como nacionales (Perez, 2018).

Este relato nos presenta otra diferente faceta de la consciencia de la juventud belemita de esos tiempos, jóvenes que querían involucrarse de lleno en la realidad comunal y nacional, con un compromiso más profundo “*nosotros, como Grupo Guapinol, teníamos una serie de comisiones, tres o cuatro comisiones de trabajo permanentes en temas económicos, políticos y culturales, y la creación del periódico que se llamó “El Guapinol”* (Perez, 2018).

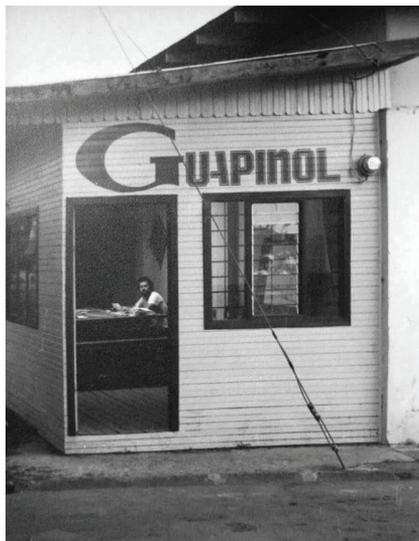
Este periódico fue uno de los primeros que circuló en el cantón, y según nos cuenta don Danilo, llegaron a publicarse unas 65 ediciones, de las cuales, algunas de ellas –no todas–, están en la biblioteca municipal del cantón de

Belén, en las cuales podemos constatar la gran labor realizada por este grupo tan importante de nuestra comunidad.

Aparte de esos logros, realizados con titánicos esfuerzos, el Grupo Guapinol se dedicó, desde entonces, a enriquecer a la comunidad en la parte artístico-cultural, con la gestión de traer grupos de teatro para el disfrute de los habitantes de Belén:

Como parte también de los temas culturales, en algunos momentos trajimos obras de teatro, en concreto para el año 1977 tuvimos la presentación de la obra “Lisa”, que estaba basada en la comedia griega “Lisístrata”, que coincidía justamente con la venida a Costa Rica, por unos meses, de Atahualpa del Cioppo, el famoso director del grupo “El Galpón” de Uruguay que en ese entonces, si no me equivoco, la señora Carmen Naranjo era ministra de cultura que había generado una serie de presentaciones de teatro en comunidades, entonces nosotros presentamos esa obra en ese mismo salón del edificio municipal a la que he hecho referencia anteriormente”. (Perez, 2018).

Podemos darnos cuenta del crecimiento de este grupo como gestor cultural y el desarrollo de contactos relacionados con el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes (MCJD), que así se llamaba en esos tiempos, actualmente lo conocemos como Ministerio de Cultura, para poder lograr de una manera bien organizada, la presentación de una obra Teatral de gran peso como lo fue “Lisa”, en un espacio “apto”, tal vez no con las condiciones técnicas necesarias para presentar Teatro, como lo fue el auditorio que existía en el edificio Municipal, del cual muchos recordamos habernos presentado allí, y que fue



testigo de muchos trabajos artísticos de grupos que fueron proliferando en esta época.

El asunto que llama la atención es que la comunidad contaba con un espacio donde desarrollar y presentar el producto artístico escénico internacional, nacional y comunal. La obra del famoso director Atahualpa del Cioppo se presentó en ese espacio y, según nos narra don Danilo Pérez, fue un éxito, pero

Fue un poquito escandalosa, porque, bueno la muchacha, la actriz que encarnaba a Lisa se despechugo ahí, al frente, y entonces la gente ¡wooo! Claro, nadie salió de la obra de teatro, todo mundo se quedó ahí, encantados, al final alguien hizo alguna opinión que eran inmorales, pero con esto recalcamos que de alguna manera, el Grupo Guapinol trajo algunas obras a la comunidad. (Perez, 2018).

La presentación de la obra “Lisa” en San Antonio de Belén fue anunciada en el periódico “El Guapinol” en el año 1977, según nos cuenta don Danilo Pérez (2018), pero además de traer obras de teatro para el disfrute de la comunidad y crear conciencia de la realidad comunal y nacional por medio de un periódico, también se empezó a hacer homenajes a los artistas locales, creando así una forma en que la población de San Antonio de Belén reconociera los talentos de artistas locales en varios campos. De eso nos habló don Danilo Pérez Zumbado, como dato importante de los quehaceres del “Grupo Guapinol”,

Bueno, sí brincamos a 1980, julio, El Guapinol, el grupo hace un homenaje, en mayo de 1980 a un poeta local que se llamó Guillermo Villegas, que dejó una obra inédita de poesía campestre, parroquiana, bonita, entonces nosotros creímos que era conveniente reconocerle a él ese aporte, eran cosas románticas, era una poesía de antaño, poesía de la lírica española (Perez, 2018).

Este libro en particular es uno de los primeros en rescatar el arte, de nuestro patrimonio intangible. Según tenemos entendido, el libro se tituló “Precursores de la Poesía belemita”, junto con otros poetas locales de aquel entonces.

En este homenaje a los poetas, el libro fue entregado en una ceremonia pública que contó con la participación de un grupo de teatro:

Cuando hicimos el homenaje a don Guillermo, entre otras cosas, se hizo la presentación del libro y la colocación de la placa, se presentó un grupo, también aficionado, que se llamaba los “Troles” de San Rafael de Alajuela, San Rafael de Ojo de Agua (Perez, 2018).

La Academia Artística Belemita

San Antonio de Belén contaba ya a mediados de los setenta, con una institución que se llamó la Academia Artística Belemita, por donde muchos de los actuales trabajadores del arte de nuestro pueblo iniciaron en las cuestiones académicas del oficio. Una referencia del comienzo de la actividad de esta gran institución nos lo cuenta don Danilo Pérez que se dedicó a hacer algunas investigaciones sobre este asunto en las antiguas páginas del periódico “El Guapinol” y nos ilustra sobre el tema:

Quisiera hacer algunos recuentos sobre la base de unas revisiones que hice del Guapinol, de algunas referencias al teatro en el sentido de actividad. Tenemos que, en junio de 1975, en la edición número 12, se habla de “la Academia Artística Belemita”, y ahí expresamente se menciona que dentro de las distintas ramas o rubros que se van a realizar, está contemplado la creación de un departamento de Teatro de la Academia, o sea, que se van a dar talleres de teatro, después, también, en 1977 en la edición número 20, se menciona específicamente, que en la Academia Artística Belemita se imparte un taller de teatro y un taller de técnica de voz (Perez, 2018).

Don Danilo Chávez Quesada nos cuenta que la Academia se estrenó en diciembre de 1974, por una iniciativa de un grupo denominado “Juventud Católica Belemita” que pretende presentar el 24 de diciembre “La misa del Gallo” cantada por un coro a Capella (2018).

En la entrevista a Lorena Vargas, ella también nos cuenta quiénes fueron los instructores de la Academia, según parece, eran jóvenes talentos que iniciaban en los campos de la enseñanza de las artes y también experimentados artistas de diferentes disciplinas:

Se va creando la Academia Artística Belemita que empieza en el año 1973 y es una iniciativa de don Gonzalo Sánchez Villegas, quien le pregunta a don Arnoldo Herrera, (director del Conservatorio Castilla en aquel momento), ¿cómo podría ser?, entonces don Arnoldo le recomienda trabajar con algunos jóvenes, entre ellos Danilo Chávez que era muy joven, Joaquín Corrales, Janeth Sosa y Aquiles Jiménez (escultor) (Vargas, 2018).

Según nos cuenta Lorena Vargas, la Academia nació en realidad como un coro, y como iniciativa de Gonzalo Sánchez Villegas, para hacer una misa cantada. Para lograr este primer objetivo, en el año 1971 o 1972, se organizó esta actividad litúrgica, que iba a ser con música en vivo, canto y con un toque coreográfico o más bien un poquito de movimiento, de expresión corporal. Esta primera experiencia fue todo un éxito o al menos así se recuerda. Esta actividad se repitió en la comunidad unas tres o cuatro veces, la Iglesia que tenía las dimensiones de hoy en día, estaba siempre abarrotada, muchos y muchas belemitas disfrutaron de esa magnífica “Misa Cantada” (2018).

Con el desarrollo de ese primer proyecto artístico, se formó la Academia Artística Belemita, que se involucró con la comunidad, brindado luego de la parte coral, otros talleres como música, técnica vocal, teatro y danza, escultura y pintura.

Esta distinguida academia inició sus lecciones en un espacio brindado por el conocido padre Blas, sacerdote de la parroquia de San Antonio de Belén, que prestó el garaje de la Casa Cural, que estaba ubicado atrás de esta. Allí se empezaron a impartir los cursos de canto, guitarra y percusión, esta última la impartía el joven Rodrigo Villegas Venegas. En el año 1975 la Academia logró instalarse en un espacio más adecuado, el cual conocemos hoy con el nombre de “La Casa de las Monjas” y en una sala que había quedado del antiguo Tea-

tro Belén, la cual la Cruz Roja usaba como sala de bingo, en este espacio se empieza a impartir el taller de teatro (Chávez, 2018).

Los cursos o talleres que se impartieron en ese entonces fueron: Taller de teatro, a cargo del joven estudiante de artes escénicas de la Universidad Nacional, Vinicio Rojas; el Taller de dibujo, a cargo de los escultores Aquiles Jiménez y Emilio Arguello; el Taller de danza, impartido por la joven Janeth Sosa, estudiante de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional; el taller de flauta dulce y traversa, a cargo del señor Joaquín Corrales Sáenz, que también ejercía el puesto de Director Administrativo de la Academia y un servidor (don Danilo Chávez Quesada), aparte de encargarme del taller de coro, piano y otros instrumentos, también estaba al mando de la Dirección Artística. (Chávez, 2018).



Al tiempo, la Academia logra formar un espectáculo interdisciplinario que se presenta en las comunidades de San Antonio de Belén, Barba de Heredia y un Festival Cultural, organizado por el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, donde obtienen un segundo lugar, según nos cuenta don Danilo Chávez. En ese tiempo (1980), la Ministra de Cultura era Marina Volio y, por gestión de ella y el Ministerio de Cultura, la Academia logró obtener un piano, el cual estuvo bastante tiempo con ellos, luego estuvo en la Municipalidad de

Belén y, después, pasó a la Escuela España. Al año siguiente, 1981, el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes (MCJD), opta por dotar de instrumentos musicales a todas las Municipalidades del país y nuestra academia recibió quince instrumentos de viento y percusión.

Gracias a esto, se logró integrar una pequeña Filarmonía en el cantón, la cual estuvo conformada por los belemitas Ángel Zamora Alfaro, Luis Manuel Rodríguez Campos (Luma), Rodrigo Villegas Venegas, José Solano Vargas (Chiqui), Edwin Antonio Solano Vargas, Catia Barahona, Marco Tulio Alfaro (Tuli), Juan Pablo Vásquez Zumbado y Alberto Vásquez todos bajo la batuta de maestro Danilo Chávez Quesada. (Rodríguez, 2018).

Esta agrupación ofreció varios conciertos de muy buena calidad y alto nivel dentro y fuera el cantón; una de las más recordadas participaciones de este ensamble aunado al coro, de las que la comunidad disfrutaba al máximo, eran las posadas navideñas que se presentaban en San Vicente, La Asunción, La Ribera y San Antonio de Belén, “...le pedía prestado un carro con cajón que tenía mi papá, allí se montaban los músicos y los del coro venían caminando y cantando atrás y así íbamos pasando por todas las comunidades del cantón” (Chávez, 2018).

Este valioso trabajo de la Academia Artística Belemita se hizo ad honorem, con arduo esfuerzo y pasión, se trabajaba con las uñas, realizábamos rifas y otras actividades para poder comprar instrumentos, flautas dulces, pinceles y pinturas para que los estudiantes pudieran aprender. Fue un tiempo maravilloso para los que formamos parte de este proyecto artístico, al final se cierran las puertas en el año 1981, por falta de un espacio donde efectuar las labores, la casa de ladrillo pasó a ser de las monjas, y muchos de nosotros nos casamos o decidimos dedicarnos a otras cosas que nos produjeran el sustento de nuestras nuevas familias, pero el esfuerzo que se hizo y la profunda huella que dejamos es invaluable y forma parte del acervo cultural de nuestro querido Belén” (Chávez, 2018).

Los primeros grupos de Teatro Independiente del cantón

Entre las décadas de los setenta y los ochenta, empezó la proliferación de grupos artísticos de aficionados a nivel cantonal en diferentes campos del arte como la danza, el teatro, la música y la poesía. Varios de ellos recibían ayuda con talleres artísticos, ya fuera de la Universidad Nacional de Costa Rica o del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes. Contaron con líderes cantonales o de la provincia que asumieron la dirección artística de cada uno de estos grupos de los cuales hablaremos a continuación.

El orden cronológico no está lo suficientemente claro, pero trataremos de ordenarlos de la manera más correcta. Muchos nacen en la misma época, otros con grandes diferencias de meses o años. En fin, lo importante en este caso no es la fecha de inicio, sino el gran aporte artístico que cada uno de estos grupos y cada uno de sus integrantes brindó a la cultura artística belemita.

Grupo de Danza “Sembrando Futuro”

La información acerca de este importante grupo belemita nos la brinda la señora Lorena Vargas Víquez, en una entrevista realizada por la producción de esta memoria. Lorena que es exintegrante de “Sembrando Futuro”, además de haber sido, con anterioridad, miembro activo y actuante del Movimiento



Juvenil Belemita a sus escasos trece años, así como de la Academia Artística Belemita, también comenzó a trabajar fuertemente en este grupo de danza cantonal.

Uno de los talleres que se impartían en la Academia de las Artes Belemitas fue el taller de movimiento creativo a cargo de la instructora Janeth Sosa, que poco a poco fue cambiando de rumbo, por la insistencia de las y los estudiantes que realmente querían recibir danza. Ella estaba empezando a estudiar danza en la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), todo lo que iba aprendiendo se los iba transmitiendo día a día a sus estudiantes, “...ella sembró en nosotros una pasión por la danza...” (Vargas, 2018)

Según nos cuenta la señora Vargas, había diferentes niveles de aprendizaje entre los estudiantes:

Eran varios grupos, siempre fueron varios grupos, pero la memoria –aunque teníamos registro y un expediente de cada uno– se perdió en el camino, como muchas cosas de la academia, se perdieron los registros de esto, pero sí recuerdo que teníamos las pequeñitas, las medianas (nosotras), y las más viejas (también éramos nosotras).” (Vargas, 2018).

Gran parte del grupo de estudiantes, de ese entonces, tenía muy clara la necesidad de una disciplina más centrada en la técnica de la danza, ya no estaban solo para recibir movimiento creativo, sentían la necesidad de algo más técnico, algo más danza. Entonces, Lorena Vargas Viquez y Sandra Rodríguez

decidieron asumir la dirección de lo que empezó a llamarse “Sembrando Futuro”. La agrupación se mantuvo, en ese primer tiempo, dentro de la Academia, aunque ya está iba bajando su actividad, por problemas que se iban dando en el camino, los grupos de danza se mantuvieron activos más tiempo y llegaron a alcanzar una independencia.

Entre los años 1976–1978 hubo –paralelamente al movimiento de danza–, un movimiento de teatro bastante fuerte. Sus integrantes (en el segmento del grupo de Teatro Belén podemos ver ese listado) estaban dirigidos por el señor Oscar Zamora y el señor Vinicio Rojas que vino de la Universidad Nacional a dar talleres de teatro a la Academia, eran grupos bastante activos y tenían que compartir el espacio escénico del teatro Belén. Se daba una temporada de danza e, inmediatamente, se daba la temporada del teatro.

Aparte de turnarse el espacio, las dos tendencias llegaron a fusionarse y comenzaron a crear espectáculos de danza-teatro con muy buenos resultados, más que todo influenciados por el maestro Rogelio López que empezaba a presentar este nuevo tipo de tendencia artística y, también, por los espectáculos de la Escuela Alemana, que venía con cierta frecuencia al país.

Así que Janeth Sosa, que producía los espectáculos y era muy buena coreógrafa, y Oscar Zamora encargado del grupo de teatro, crearon espectáculos con esta tendencia moderna, en ese entonces, que para los intérpretes resultó ser una experiencia muy hermosa y llamativa.

El grupo empezó a tomar la responsabilidad de la parte técnica, como nos mencionó la señora Vargas: *Sandra Rodríguez se especializó muchísimo más en la parte musical, para que las coreografías tuvieran la métrica adecuada y con concordancia musical para darle mayor sensibilidad al trabajo coreográfico.* (Vargas 2018)

Lorena Vargas nos cuenta que ella se encargó, en ese entonces, de la parte técnica del entrenamiento, pidieron que se les brindara la oportunidad de recibir clase técnica fuera de lo que recibían con Janeth Sosa, que era muy buena

pero no era suficiente; se dio la oportunidad de que el maestro Rogelio López les ofreciera una gran ayuda, habló con Lorena Vargas para becar a seis integrantes que recibirían clase técnica en el estudio del maestro, ubicado en San Pedro de Montes de Oca, frente a la Universidad de Costa Rica (2018).



Después de este logro de las becas con el maestro Rogelio López, se dio también la oportunidad de aplicar para el concurso de Becas Taller del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Lorena se hizo cargo de ejecutar todo el papeleo y logró ganar el concurso y recibir becas taller para trabajar con el grupo “Sembrando Futuro”:

En este tipo de compromisos se debe presentar un avance cada mitad de año de lo que se iba haciendo, para que lo viera un supuesto tutor que era Víctor Hugo Fernández, él me dijo que no podía venir a Belén porque estaba lejísimos y que, además, era horrible, entonces me di a la tarea de buscar un espacio para que no le quedara tan largo al señor y conseguí el teatro de Bellas Artes de la UCR, que me lo prestaron [...] costó mucho tiempo y negociaciones para utilizarlo, más que estoy hablando del año 78 o 79, cuando yo tenía 19 años. (Vargas, 2018).

Al final de cuentas, nos narra Lorena Vargas que el señor Víctor Hugo Fernández no llegó al espectáculo, sino Rogelio López, quien se hizo para ese entonces muy amigo del grupo, que ya había participado en las primeras versiones del “Festival de Jóvenes Coreógrafos”, actualmente “Festival de

Coreógrafos” del Teatro Nacional y recordaba la participación de Lorena en una pasada escénica de la coreografía (2018).

Después de allí, iniciaron una gran cantidad de intercambios alrededor de la Universidad de Costa Rica (UCR) y de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA); Janeth Sosa hizo su trabajo de graduación, de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional titulado “Crónicas de una Vida”, con el grupo “Sembrando Futuro”, siendo esta la primera vez que un grupo aficionado fuera aceptado en el contexto universitario, “...*esto nos produjo muchos intercambios a nivel de muchos espacios de la UNA y mucha gente que vino a darnos talleres, El Taller Nacional de Danza con Marco Le Maire, de la UNA talleres con Nandayure Harley, Jorge Ramírez.*” (Vargas, 2018).

Todos esos intercambios y talleres se realizaron en el espacio del antiguo Teatro Belén, cuando se hizo la demolición de ese teatro, se empezó a usar el escenario que estuvo ubicado en la Municipalidad y era el salón de actos multiusos. En ese lugar, teníamos el vestuario, maquillaje y básicamente siempre estaba ocupado con teatro o con danza, en esa época el teatro y la danza fueron bastante activos... Era muy bonito, muy experimental, hubo aquí mucha colaboración con muchos artistas, poesía, luminotecnia, cualquier cosa en pequeñito, pero se daba acá, estaba abierto a todos los artistas que quisieran venir. (Vargas, 2018)

El grupo tuvo, como ya dijimos antes, a Janeth Sosa como coreógrafa y también estuvo en ese puesto una estudiante hondureña que estaba estudiando en la Escuela de Danza de la UNA, Sara Back. En ese entonces, el grupo formaba parte de la cultura a nivel nacional, no se sentían ajenos al abrir los dos primeros espectáculos del afamado “Festival de Jóvenes Coreógrafos”, ya fuera con el grupo de niños y niñas, o con el grupo de adolescentes.

Muchas veces en nuestro cantón, cuando hablan de “Sembrando Futuro”, solo piensan en unas 7 muchachas, y no, hubo un montón de gente que pasó por este grupo, alrededor de unas 400 personas, sobre todo varones que tuvieron la oportunidad de experimentar con la danza (Vargas, 2018).

El grupo “Sembrando Futuro” tuvo mucho auge en el desarrollo de la danza en el cantón de Belén, con una gran trayectoria a nivel nacional, logrando presentarse en todos los espacios disponibles del cantón, las presentaciones eran constantes en Belén, se logró hacer circuitos en las cárceles y en algunos hospitales. Dichosamente, tuvieron mucho apoyo para presentarse en el Teatro Nacional y el Teatro Popular Mélico Salazar, siendo estos los más importantes en Costa Rica, pero en la calle se realizaron muchas presentaciones, *“donde nos llamaran, ahí íbamos e hicimos intercambios con la zona sur de San José”* (Vargas, 2018).

En el elenco hubo muchas personas pertenecientes a esta agrupación, pero entre aquellos más constantes se puede mencionar a: Ligia Vargas Víquez, Giselle González Murillo, Alexandra Borbón González, Roxana Segura Delgado, Marco Tulio Alfaro Villalobos, Manuel Zumbado Arrieta, Sandra Rodríguez Sanabria, Eric Stuhl, Luisa Sánchez Zumbado, Marta Arauz, Ana Marín Durán, Yadira Murillo Sánchez, Esther Murillo Sánchez, Lorena Álvarez González, Carmen González Sánchez y Griselda Jiménez, según nos indicó la señora Lorena Vargas. *“La lista puede ser interminable porque siempre hubo grupos simultáneos. Los primeros talleres fueron dirigidos por Jeannette Sosa Arias y los talleres para los más pequeños fueron dirigidos por Sandra Rodríguez.”* (Vargas, 2018).

El grupo siguió trabajando el proyecto de becas taller en el año 1984 y para 1985 también se presentó y estaban a la espera de la posibilidad de continuar, pero se desplegaron nuevas oportunidades de crecimiento para varios integrantes en otras latitudes, por lo que, según parece, el ritmo de trabajo empezó a bajar de nivel, y lastimosamente sufrió una desconexión del ambiente cultural comunal y nacional.

Grupo de Teatro “La Posada”

Este grupo de Teatro nace en La Asunción, en el año 1982, como resultado de las experiencias vividas por los integrantes en las “veladas” de la Escuela Manuel del Pilar Zumbado, que dirigían muy acertadamente las maestras, para celebrar dos presentaciones al año. La señora Clara Zumbado Zumbado nos cuenta que ella y su hermano Rodrigo desde pequeños participaban en esas actividades artísticas y en los actos cívicos de la escuela, haciendo diversas representaciones que les encendieron la chispa de la actuación: “... *mi hermano y yo jugábamos de teatro y hacíamos veladas de navidad, y luego llegamos a la escuela para descubrir el teatro*” (Zumbado, 2018).

Según nos cuenta la señora Cristina Cerdas, “Tinita”, como es conocida en La Asunción, después de esas lindas experiencias de presentaciones en la escuela, donde ella por talento innato, dirigía diestramente, nace la oportunidad en el año 1982 de iniciar con un grupo formal, gracias a una petición del señor Trino Carmona, que fue el gerente de la Cooperativa de La Asunción (2018).

“Para estrenar ya como grupo, se decide trabajar con una de las piezas del libro “Concherías” de don Aquileo Echeverría y se decidieron por “Mercado Leña”, donde Rodrigo era don José María, y Clara, doña Chepa, entre ellos dos lograban que el auditorio disfrutara al máximo la presentación, Rodrigo mi hermano era muy gracioso...” (Zumbado, 2018).

Una de las características más particulares de este grupo fue mantener la forma de la jerga de los campesinos y campesinas. Ellos y ellas tenían profundas raíces campesinas venían de familias campesinas originarias de La Asunción



de Belén; por lo tanto, manejaban la forma de hablar de los campesinos ya que crecieron dentro de una vida campesina muy auténtica, optan por mantener esas raíces de costumbres y tradiciones ticas en sus montajes teatrales. Debido a esto, desarrollan una gran empatía en la comunidad que disfrutaban a más no poder sus presentaciones, especialmente sus famosos y siempre recordados “Matrimonios Campesinos”, según nos contó la señora Cerdas. (2018).

El grupo que en su primera etapa se llamó “Grupo de Teatro La Asunción”, comenzó a crecer en integrantes. Según nos cuenta doña Cristina Cerdas, en esos entonces estaban: Emilio Aguilar Herrera, Marco Murillo Soto, Clara Zumbado Zumbado, Rodrigo Zumbado Zumbado, Ileana Alfaro, Auxiliadora Zumbado, Álvaro Zumbado, Adriana Zumbado Zumbado, Rosa (Rosita) Carmona, Nieves Zumbado (que bailaba el negrito bailarín), Luis Gerardo Ferrandino, Oscar (Chicho) Villegas, Manuel Ortiz Arce, Maricela González Zumbado, Mauricio Hernández Arroyo, Lorena Matei, Hilda Vásquez, Víctor Villegas, Luis Alvarado (2018). ; y todos ellos dirigidos por Cristina Cerdas.

Doña Cristina siempre se ha caracterizado por ser una gran emprendedora, y gracias a esta condición, comienza a mover cielo y tierra para obtener contactos con el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes para que mandaran a instructores a capacitar al grupo; doña Cristina lo logra y llegan a impartir talleres Emperatriz Chaverri y Pilar Mesa, esta última venía desde Cartago.

Este grupo también empieza a crecer en repertorio. Aparte de “Mercado Leña” y “El Matrimonio Campesino”, tenían otras obras tales como: “Las Cocineritas”, “Tío Conejo Castigado”, “La Cenicienta”, “El Dentista” y “Petición de mano”. Esta última es una obra muy campesina que se acoplaba muy bien para hacer un triatlón de teatro, según nos cuenta Víctor Villegas se presentaba primero “Petición de mano”, luego “La serenata” para cerrar con “El Matrimonio Campesino”, construyendo así un éxito garantizado con el público participante (2018).

Nos menciona Clara Zumbado que, con este repertorio, empezaron a presentarse en los turnos de La Asunción, La Ribera y San Antonio de Belén, así como San Vicente, Barreal de Heredia, en la Casa de la Cultura Alfredo González Flores, en la entrada del Museo Nacional y en varias empresas ubicadas en La Asunción como TicaTex y Scott Paper. También en este período de la existencia del Grupo La Asunción, empezaron a presentarse en festivales de teatro comunitario que se realizaban en los barrios de San José (2018).

La Señora Cristina Cerdas era la encargada de toda la producción ejecutiva y artística del grupo: conseguía apoyo en el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, y se autofinanciaban para los gastos básicos del grupo (entiéndase vestuario, transporte y alimentación), dirigía las puestas en escena y todo lo concerniente a la escenografía y sonido.

Doña Cristina Cerdas “Tinita” fue una gran emprendedora de la cultura teatral del distrito de La Asunción. Su talento innato, su carisma y entrega lograron que el grupo creciera artísticamente con cada una de las experiencias teatrales realizadas, “... *Tinita nos decía cómo actuar, cómo hacerlo... ella misma cosía los vestuarios que se iban a usar en la obra... y de las mismas joyas de ella, traía collares y aretes para que saliéramos bien guapas, recuerdo el vestido que me hizo en la obra “La Cenicienta”, era hermoso...*” (Zumbado, 2018).

Gracias a los esfuerzos de doña Cristina Cerdas, que veía qué hacer para conseguir el crecimiento del grupo en diferentes campos del oficio del teatro, el grupo logró recibir gran cantidad de talleres por parte del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes: expresión corporal, técnica de voz y hasta un curso de maquillaje que recibieron en las instalaciones del Teatro Melico Salazar. (2018).

Clara Zumbado Zumbado nos menciona que el grupo fue creciendo y en el año 1987 decidieron cambiarse de nombre y pasan a llamarse “Grupo de Teatro La Posada” recomendado por el señor Gonzalo Zumbado Zumbado,

al cual se integraron algunos y algunas jóvenes más: Auxiliadora Zumbado Zumbado, Gonzalo Zumbado Zumbado, Gilda Vásquez, Luis Alvarado y Cristian González. Con estos nuevos y con los ya existentes, se inicia otro ciclo de nuevos montajes, sin dejar de lado los existentes, “Don Concepción”, “El Candidato”, “La Gloria de la Conquista” escrita por don Hernán Elizondo escritor de Esparza; también se añaden la famosa obra “El Zapatero del frente” de un escritor chileno. Con este nuevo repertorio iniciaron a presentarse en muchas partes del país, cosechando muchos éxitos siendo embajadores del teatro y haciendo grande a nuestro cantón (2018).

Para todos los integrantes del grupo era gratificante presentarse en festivales importantes del país, mostraron su producto escénico en el “Festival La Chucheca de Oro”, “Festival La Palma de Oro”, “Festival de Teatro en Pérez Zeledón”, “Festival La Antorcha” organizado por el Grupo de Teatro Antorcha del INVU las cañas de la provincia de Alajuela, “Festival de Barrios” que se presentaba en La Sabana en San José, también participaron en un encuentro de teatro en los barrios de Moravia.

Sus giras artísticas no se limitaron solo a festivales o encuentros relacionados con las artes escénicas, sino que también realizaron un gran trabajo social llevando arte, cultura y entretenimiento a varios centros penitenciarios del país por medio de la organización ASEPO. Se pudieron presentar, en las cárceles de Heredia, Guanacaste y Puntarenas, también en “El Reformatorio” que era una cárcel Juvenil y en la Asociación de Empleados de Policía (2018).

Con el pasar del tiempo y acumulando experiencia, se dieron a la tarea de



organizar un festival de Teatro en La Asunción, que contaba con presentaciones de diferentes grupos, entre ellos el Grupo Antorcha de Alajuela, el Grupo Agua Marina y el Grupo Guadaña, ambos procedentes de Puntarenas.

Fueron muchos los éxitos alcanzados por esta pionera agrupación, fue basta la historia que escribieron paso a paso, en los escenarios de la comunidad y del país, con un lenguaje teatral basado en las formas y costumbres netamente campesinas de nuestro cantón y de nuestro país, reivindicando la figura de los campesinos y campesinas y poniendo en escena esa autóctona forma de hacer teatro, logrando con su quehacer artístico sensibilizar a muchos que empezaron o continuaron sus labores teatrales en el cantón. Todo este invaluable trabajo se realizó ad honorem, por puro amor al arte que siempre llevarán en sus corazones, aunque ya no estén activos. El trabajo realizado abrió nuevas expectativas en nuestra cultura belemita y, como nos dice su querida directora:

Lo que empezó como un juego, se convirtió en una forma de intercambio cultural, el cual dimos a conocer a nuestro cantón, ya que prácticamente recorrimos todo el país, es una linda manera de hacer amigas y amigos y dar a conocer escritores de nuestro país (Cerdas, 2018).

Grupo de Teatro Belén

Todo el movimiento cultural provocado en la década de los setenta da como resultado un amplio grupo de jóvenes que quedan sensibilizados, con los quehaceres de las artes escénicas dentro de la cultura comunal, dándose a la tarea de expandir el teatro en la comunidad belemita, tal es el caso del Grupo de Teatro Belén.

Este movimiento se inicia como un grupo de personas entusiastas a los cuales les gustaba el teatro, pero no a nivel profesional, sino más que todo como una afición.

En la entrevista realizada a los señores Manuel Ortiz Arce y al señor Víctor Villegas, ellos nos cuentan los inicios del teatro en Belén:

Uno de los precursores más importantes del teatro en Belén fue el señor Paul Murillo, que en paz descanse. Paul estudiaba en el Liceo Samuel Sáenz de Heredia, no recuerdo en que año, no puedo darte esos datos históricos; entonces, Paul tenía la espinita de poder hacer teatro, y nosotros con Paul hicimos varios montajes, pero no tan serios ni de renombre. “El profesor materia” fue uno de esos montajes, en este participamos Manuel Ortiz Arce, Marco Tulio Alfaro, Gilberto Fuentes, Víctor Villegas, Eduardo Arroyo, Alexander Salas, Aparicio Cordero y Rigoberto Bolaños, hasta donde recuerdo (Ortiz, 2018).

Según nos cuentan estos dos integrantes del Grupo de Teatro Argamasa, ese fue el inicio de todo un gran movimiento teatral que en ese momento histórico estaba en gestación. Todo esto les da pie a buscar ayuda y fue pedida directamente al Ministerio de Cultura Juventud y Deportes (MCJD), la petición fue acogida y el Ministerio les manda varios instructores:

Nos mandó gente muy profesional, graduada en Rusia, de un grupo que se llamaba Tierra Negra, uno de los integrantes de Tierra Negra, fue el que nos dio unas clases muy metódicas de teatro, pero esto no era lo que queríamos nosotros (Ortiz, 2018).

Este tipo de entrenamiento teórico-práctico de un nivel académico bastante fuerte, no era exactamente lo que el grupo necesitaba. Ellos querían “matar fiebre” de estar en el escenario, se puede deducir que el grupo no estaba en condiciones de enfrentarse a ese tipo de instrucción, querían adecuarse más al juego de la improvisación, algo más libre ya que no se tenía la disciplina artística para poder aprender un texto:

Entonces empezaron a aparecer varios directores que, para serle franco, el Ministerio de Juventud mandó alrededor de siete directores, “es el único cantón al que le han dado más directores que nunca y no se explotó nada”, esto me lo dijo Mario Ureña, que era representante regional del movimiento nacional de juventudes (Ortiz, 2018).

Después del rechazo de tantos directores, se les pone contra la espada y la pared y les dicen que tienen que aceptar alguno, sino la ayuda por parte del ministerio se corta. Según nos cuenta Manuel Ortiz, el señor Manuel Villalobos también estaba en ese proceso, y resultó que para ese momento se hizo un convenio entre Costa Rica y la Organización de Estados Americanos (OEA), y por parte del Movimiento Nacional de Juventudes, le exigen a Belén dos voluntarios para que vayan a un intercambio cultural en Santa María de Dota. Estos voluntarios o representantes fueron el señor Manuel Villalobos y Manuel Ortiz Arce. Era un encuentro de gente relacionada con la escena artística y ahí conocieron al señor Oscar Zamora (este es el director de teatro que se menciona en la sección dedicada a “Sembrando Futuro”) *“ya cuando llega don Oscar Zamora, la cosa cambia...”* (Ortiz, 2018)

Antes de hablar del proceso realizado con el señor Zamora, debemos tomar en cuenta los pasos anteriores que el grupo dio con el señor Danilo Chávez, quien estuvo a cargo, como lo vimos anteriormente, de la dirección de la Academia Artística Belemita. Con Danilo Chávez se inició algo muy serio, el montaje de la obra “Pedro Pérez candidato”. En ese momento, el grupo estaba creciendo en cantidad de personas, eran más hombres que mujeres según nos cuentan Manuel Ortiz y Víctor Villegas (2018).

En ese proceso de montaje se encontraba el grupo cuando aparece en escena el señor Oscar Zamora, que fue contactado por Manuel Villalobos y Manuel Ortiz en un intercambio cultural.

Vimos a un carajo que se llama Oscar Zamora, que participó ahí y yo lo veo muy bueno a él, lo veo muy bueno en la parte artística, en lo que yo conocía, entonces nosotros hablamos con Oscar, yo le dije: ‘Óscar, vea nosotros somos de San Antonio de Belén, a usted no le gustaría, como poder dirigirnos a nosotros ahí’, la Municipalidad de Belén tiene un proyecto para poder ayudar, que antes nos apoyaba, estaba Gonzalo Sánchez que era el que se encargaba de eso en ese momento, entonces invitamos a Óscar Zamora y a todo el mundo le fascina Óscar Zamora” (Ortiz, 2018).

A partir de ese momento, el señor Oscar Zamora se convirtió en el director del Grupo de Belén que inició sus labores artísticas realizando un montaje de obra de Teatro infantil “Pluf el fantasmita”. El espacio teatral que existía era donde hoy es el salón de sesiones, en el Edificio Municipal. Era el único lugar que había, esto acontece según nos cuentan los entrevistados, Manuel Ortiz y Víctor Villegas en el año 1980 (2018).

Según nos cuenta don Danilo Pérez Zumbado, este grupo inicia sus presentaciones públicas en 1980, debutando con la presentación de la obra “Los Fantoques”, de Carlos Solorzano, iniciando ensayos en 1978.

Los fantoches fue una obra, donde dejamos de lado las improvisaciones y nos acogimos a trabajar con libreto. Ahí actuó Eduardo Arroyo, Orlando Venegas Ulloa, Oscar Murillo, Manuel Villalobos, Manuel Ortiz Arce, Gilberto Fuentes, Esmeralda Zamora y Ronald Salas, al menos yo era el que ponía la música” (Villegas, 2018).

Luego en el año 1981, nos cuenta don Danilo Pérez que se presentan nuevamente con dos obras más: “El Pueblo de Dios en el interior de país” de un autor brasileño, Víctor Villegas reafirma que esta obra aborda la “*problemática del campesinado y la explotación, muy buena*, y “*Pasión Veneno y Petrificación*”, de Bertolt Brecht”. (Villegas, 2018)

Con estas obras, fuimos a varios lugares, porque hacíamos una obra primero, hacíamos un intermedio y luego hacíamos la otra obra. Con “El Pueblo de Dios en el interior del país”, nosotros participamos en el Primer Festival de Teatro Popular a nivel de Centroamérica, aquí en el país, en 1983, con grupos de Guatemala, el Salvador, Nicaragua y Panamá. Nosotros por cierto intercambiamos, estuvimos en el auditorio de la UCR en lo que es hoy el teatro la máscara en San José, ahí fue un espectáculo increíble” (Villegas, 2018).

Con este repertorio, montado hasta el momento, el grupo empezó a realizar giras a nivel regional:

“La Municipalidad a nosotros nos ayudaba, por ejemplo, con el bus (facilitaban una buseta de transporte privado), nosotros no gastamos mucha plata en la cuestión del vestuario, pero como a nosotros nos gustaba esto, creamos nuestro propio vestuario y nos hacíamos nuestro propio vestuario” (Ortiz, 2018).

También nos comentó la Lic. Esmeralda Zamora que realizaban sus escenografías.

De esta manera, iniciaron sus presentaciones por el territorio nacional *“fuimos a Puntarenas al festival de teatro La Chucheca de Oro, viajamos a Limón al Festival Palma de Oro, San Ramón”* (Ortiz, 2018), *“fuimos a Escazú, otra vez San Ramón, y fuimos a lugares de aquí de la regional de Heredia y de Alajuela”* (Villegas, 2018).

El trabajo que se realizaba dentro de los quehaceres de un montaje, como la escenografía, utilería, luces sonido, vestuario y maquillaje, lo hacían entre ellos mismos, muy característico de los grupos de teatro comunal; o bien, recurrían a los amigos del teatro: el hermano, la hermana, el novio, la novia como fue el caso de Néstor Villegas Murillo, hermano de Víctor Villegas Murillo, actor del grupo, y su novia Rosaura Zamora, hermana de Esmeralda Zamora, primera actriz del grupo.

Todos participábamos en la cuestión de la escenografía, de eso si me acuerdo, había una cuestión de mística, que no éramos solamente actores o actrices y si nos tocaba hacer otra cosa, pues lo hacíamos. Había gente también alrededor de ahí, con su hermano Néstor y Rosaura que estuvieron en teatro, pero no directamente como actores, manejaban sonido, luces, maquillaje y otras cosas (Ortiz, 2018).

En esta convivencia de trabajo, dentro del teatro y los aportes de agentes externos, Víctor Villegas y Manuel Ortiz reconocen que fue falta de malicia no haber aprovechado ese recurso humano que se acercaba a los quehaceres del arte escénico, no haber gestionado con el Ministerio de Cultura Juventud

y Deportes alguna especie de beca para que profundizaran más en esos oficios aledaños al teatro:

Lástima que nosotros no perfeccionamos a esa gente, con un curso de maquillaje, sonido, perfeccionar algunas técnicas para que la gente conociera el teatro un poquito más, como más profesional. Nosotros no hicimos eso, nosotros lo que hacíamos era que nos aprendíamos los libretos, nos definían los personajes y con eso teníamos. (Ortiz, 2018).

Así aconteció el quehacer del grupo de Teatro Belén, el cual poco a poco:

Por indisciplina, por que veníamos, ensayamos un domingo a la 1 de la tarde, y a veces llegamos ahí, y unos pocos, nos íbamos para tomarnos las cervezas y llegaba el director y no encontraba a nadie, diay el hombre explotó y dijo no, yo me voy (Villegas, 2018).

Hasta aquí llega el período de dirección del señor Oscar Zamora, quien trabajó arduamente con el grupo en su formación práctica dentro de las artes escénicas. Este director, con este grupo, consiguió un gran crecimiento dentro de la cultura escénica belemita, logrando trabajar en colaboración con el grupo de danza “Sembrando Futuro”. Don Oscar después de esta experiencia fue director de La Compañía Nacional de Teatro.

El grupo inicia un nuevo proceso con la directora Lianne Solís: “*Con Lianne Solís hicimos una obra que se llamaba “Los intereses compuestos” de Samuel Rovinski, con esta obra fue en 1983 que participamos en el Festival Palma de Oro en Limón, fue el primer festival a nivel nacional, y con Lianne fue esa obra*” (Villegas, 2018).

Esto es corroborado por don Danilo Pérez, quien nos cuenta que “*en el año 1983, este grupo presenta la obra “Los intereses compuestos” de Samuel Ruvinski. Todas estas actividades artísticas fueron anunciadas y ampliamente comentadas en el periódico “El Guapinol”, en sus ediciones 38 y 43*” (Perez, 2018).

El grupo continuó trabajando con la señora directora y, al año siguiente, hi-

timos una obra que se llamaba “La Maestra”, de un señor..., yo tengo el autor ahí, algo Gutiérrez, Ricardo Gutiérrez, por cierto fue una obra muy bonita ahí participó: Esmeralda Zamora, Patricia Zumbado que tenía el papel principal, el de la maestra, y yo Víctor Villegas, ya ahí se incorporaron al grupo Xinia Vargas Sánchez y Sigifredo Villegas (Villegas, 2018).

Después de este montaje con Lianne Solís, el grupo vuelve a flaquear en su disciplina e interés, ya que realmente no existía un compromiso ético y mucho menos profesional con el oficio del teatro, para seguir desarrollando el quehacer escénico en el cantón, para muchos era un pasatiempo, a veces se ensayaba a veces no, hasta que se llegó a un impasse que duró varios años.

Sin embargo, a quienes “les picaba el gusanito” del arte escénico, se dieron a la tarea de buscar apoyo para seguir adelante. Ya en este nuevo proceso, se inició en el espacio existente en La casa de las monjas, que actualmente lleva el nombre de edificio Antonio del Carmen Monestel y Zamora, en ese lugar comenzaron a reunirse para ver qué se hacía con el Grupo de Teatro.

Estos integrantes que quedaban en el grupo, se dieron a la tarea de buscar un nuevo director para iniciar una nueva producción:

Hablamos con un muchacho amigo de nosotros, Arturo Agüero, él conocía a Remberto Chaves, que en ese momento era sub director de la Escuela de Arte Escénico de la Universidad Nacional. Nos citó, pero el hombre, usted sabe Remberto Chaves, no tenía tiempo para dirigir un grupo como este, ahí fue donde mando a Mario Sabatini, con Sabatini, empezamos a montar “El Enfermo Imaginario” de Moliere, pero nunca completamos nada (Villegas, 2018).

En esta etapa, el grupo de Teatro Belén trabajó con Mario Sabatini, a los integrantes les pareció que el proceso iba a ser muy interesante, ya que la obra se iba a presentar en otro espacio que no era un escenario, sino más bien en las instalaciones de un bar del cantón:

Era otra característica interesante, el lugar que teníamos era El Sesteo, y la obra esa la íbamos hacer nosotros en ese lugar, la idea de Mario Sabatini era

que todo El Sesteo estaría lleno de zacate y decorados escenográficos, y los actores iniciábamos la actuación entrando por diferentes puntos del lugar, lo que pasa es que el proyecto no cuaja porque no teníamos dinero y Mario Sabatini, el hombre, necesitaba comer (Ortiz, 2018).

Ya cuando eso, la Municipalidad como que no y ya, aunque el venía pagado por la compañía y todo, ahí se murió la flor. (Villegas, 2018).

Ya por los años de 1983 y 1984, el grupo de teatro hace su última presentación en el festival “La Palma de Oro”, en el cual participaban por segunda vez con la obra “La Maestra”.

Se empiezan a montar las dos últimas producciones del grupo: “Las Ubárry” y “El sueño de Ángel”, en las instalaciones de la casa de las monjas, pero no se pudo terminar con los ensayos en ese lugar:

Lamentable, nos cambiaron la cerradura y terminamos en la cocina de la casa de Esmeralda Zamora, terminados los montajes (...) se presentó el trabajo y el grupo dijo hasta aquí llegamos, sin espacio, no podemos mendigar espacio, entonces cortamos ahí ese ciclo, eso fue en el año en el 1992 y de ahí queda ese vacío donde cada uno cogió para su lado (Villegas Villalobos, 2018).

Asociación Cultural El Guapinol

“Una vez que el Grupo Guapinol empezó a desaparecer, a mediados de la década de los ochenta, un pequeño grupo de personas mantuvo una actividad de promoción artística, en particular Sonia Arroyo Villalobos quien con la colaboración de artistas nacionales e internacionales, mantuvo el espíritu artístico, hasta que, un grupo de exintegrantes del Grupo Guapinol y otras personas, organizaron la Asociación Cultural El Guapinol”, dentro de estas personas se encuentra don Danilo Pérez Zumbado:

También estaba mi esposa Sonia Arroyo Villalobos, Juan Carlos Murillo estuvo un poco, y lo que nosotros hicimos en ese entonces, en ese final y lo que podría llegar hacer posteriormente la Asociación Cultural el Guapinol, fue que

impulsamos una serie de talleres en colaboración con el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes que en ese entonces todavía se llamaba así (Perez, 2018).

Este grupo logra la colaboración del Ministerio y, gracias a personas que apoyaban al Grupo Guapinol como Mabel Morbillo, una mujer muy importante en este proceso y que fue directora de cultura en aquel entonces, se logra esa transición con becas taller:

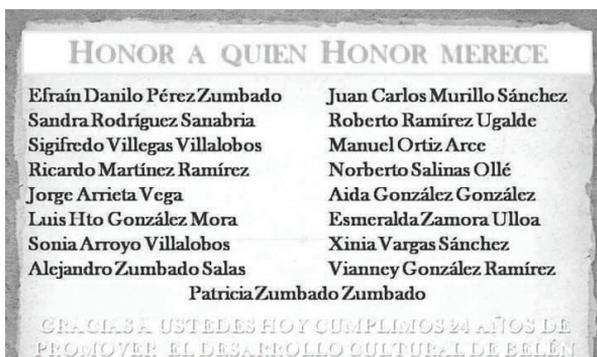
Entonces aquí tuvimos, por ejemplo, gente que venía a dar talleres de poesía como Remberto Salinas, había un muchacho que se llamaba Edgar Caleli, pero que no tengo el apellido de él en estos momentos solo por Caleli lo recordamos, era un guatemalteco que venía hacer talleres de mimo y, después, mi esposa Sonia Arroyo, junto con gente que venía de los barrios del sur y de algunas zonas de San José, daban algunos talleres de teatro aficionado para chiquitos y chiquitas que hoy recuerdan con mucho cariño” (Perez, 2018).

Después de que pasó este período, los pocos integrantes tienen la idea de reunir a varias personas que estuvieron o que continuaban vinculadas con el Grupo Guapinol, para darle un carácter más formal y de gran cobertura cultural a partir de la experiencia del viejo Guapinol. Se decide convocar a reunión en el restaurante “El Sesteo”, donde surgió la Asociación Cultural El Guapinol, la cual:

Se alimentó de toda la experiencia previa e incluso de recursos económicos que nosotros teníamos en una cuenta que yo manejaba y siempre salve y resguarde y que, cuando El Guapinol como asociación surgió, utilizamos eso, la inyectamos para comenzar a trabajar (Perez, 2018).

A esta reunión asistieron, como nos cuenta don Danilo Pérez, belemitas que habían tenido alguna relación en tiempos pasados con el crecimiento cultural del cantón, personas que fueron parte del MOJUBE, de la Academia Artística Belemita, del Grupo de Danza Sembrando Futuro, del Grupo de Teatro Belén y muchas otras manifestaciones culturales del cantón. Se recuerda como miembros fundadores de esta tesonera Asociación a: Efraín Danilo Pérez Zumbado,

Sandra Rodríguez Sanabria, Sigifredo Villegas Villalobos, Ricardo Martínez Ramírez, Jorge Arrieta Vega, Luis Humberto González Mora, Sonia Arroyo Villalobos, Alejandro Zumbado Salas, Juan Carlos Murillo Sánchez, Roberto Ramírez Ugalde, Manuel Ortiz Arce, Norberto Salinas Ollé, Aida González



González, Esmeralda Zamora Ulloa, Xinia Vargas Sánchez, Vianney González Ramírez y Patricia Zumbado Zumbado.

“La Asociación Cultural El Guapinol, en sus primeros momentos, participa en distintas actividades, de bien social, apoyo al deporte, etc. Y específicamente a propósito del caso de un niño que padecía un tumor cerebral, colaboró en una campaña tipo teletón para recaudar fondos que, entre otras cosas, logró la participación de reconocido cantante Luis Aguilé, de paso por el país, quien muy generosamente vino al polideportivo a cantar al evento artístico.” (Perez, 2018).

Ahí inicia toda la historia de la Asociación Cultural el Guapinol, que ya a partir de 1997, se dispone a trabajar en la construcción del Teatro el Nacimiento y la producción de la obra de teatro “Potrerillos 1907”, dentro de una relación que se tuvo con la Municipalidad del período 1994-1998.

El grupo inicial “La Célula Argamasa”

Este título lo tienen trabajadores del arte belemita, que a lo largo del tiempo se han interesado por el desarrollo de las artes escénicas en nuestra comunidad. Ellos formaron parte de muchos grupos artísticos ya analizados en esta investigación, vienen luchando desde los años setentas hasta la actualidad, ya que siguen trabajando arduamente por el rescate de nuestra cultura teatral, estas valiosas personas son:

Esmeralda Zamora Ulloa

Desde muy niña, tres o cuatro años, se ve atraída por la actuación, bailando y cantando los anuncios de televisión “*Más antes, mi tía Marina Ulloa González, la hermana de mi mamá, nos enseñaba canciones y recitaciones*” (Zamora, 2018). Cuando llegó al kínder Santa Teresita de las monjas, participó en todas las obritas de teatro y presentaciones, bailes y poesía, destacando el papel de Santa Teresita donde actuaba con tres niños más, participó en el famoso programa de televisión “Chungalandia”, que era dedicado a descubrir talentos infantiles que bailaban, cantaban o recitaban. Cuando llega el tiempo de ir a la escuela España, también se ve estimulada a hacer teatro y participar en las veladas escolares con las “Concherías” de don Aquileo Echeverría, por sus maestras que recuerda con mucho cariño, la niña Ofelia Vargas, la niña Zaira Pérez y la niña Yolanda Rodríguez. Todo continuó en el colegio de Belén donde participó en los actos cívicos.

Quiso participar de los talleres artísticos que impartía la Academia Artística Belemita, pero “*..mi mamá nunca me dejó porque eso era una vagabundería, como hobbies podía ser, pero dedicarse a eso jamás nunca. Cuando salí de la escuela quería ir al Castilla, pero mi mamá no me dejó porque era muy largo...*” (Zamora, 2018). Cuando entró al colegio, tuvo contacto con el grupo de Teatro Belén, gracias a que uno de sus primos era integrante y, entonces, le otorgaron el permiso de asistir bajo la tutela de su primo Orlando Venegas Ulloa.

Cuando participaron en el primer festival de Teatro Popular Centroamericano, le solicitaron participar como co-animadora en el acto inaugural junto a Ronald Alfaro, esa fue su primera incursión en la locución.

Su primer montaje en esta importante agrupación de teatro comunal fue con la obra “Los Fantoques”, dirigida por Oscar Zamora. Hizo el papel de Lady Magnesia en “Fistol Match o el Sifón Fatal”, participó en “Pluf el Fantasmita”, “Los Intereses Compuestos”, “El Pueblo de Dios en el interior del país”, “El Padre Nuestro Latinoamericano”, “Las Ubárry”, “El sueño del Ángel” y “La Maestra”. Se presentó con estas obras en San Antonio de Belén, Santa Ana, Cartago, Desamparados, Escazú, Universidad de Costa Rica (UCR), San José así como en los festivales La Palma de Oro, en Limón, y en La Chucheca de Oro, en Puntarenas.

Fui la primer mujer que participó en el grupo; me dejaron porque estaba mi primo Orlando pues eran ocho varones y solo yo de mujer; obvio me acompañaba mi hermana Rosaura (Zamora 2018).

En el período de la directora Lianne Solís, recibe un taller de Dirección actoral en el Ministerio de Cultura Juventud y Deporte (Dirección General de Cultura), donde obtiene su certificado de capacitación por parte del Programa Talleres Populares de Capacitación Artística, septiembre 1983, y capacitación en puesta en escena durante nueve meses con el señor Jaime Hernández, y es miembro fundador de la Asociación Cultural el Guapinol; con este cúmulo de experiencia se integra al trabajo de la “Célula Argamasa”.

Xinia Vargas Sánchez

Desde pequeña, se ve atraída por la magia de la actuación: “yo de pequeña, mi casa era muy grande, entonces había una cocina atrás y se cerraba la puerta para que no se ensuciara la parte de adentro, entonces yo jugaba en los sillones que era actriz” (Vargas Sanchez, 2018).

Según nos cuenta Xinia, todo comenzó gracias a una noticia que le dio la mujer que la crio, su abuelita:

Ella iba a misa de 6 de la mañana, y un día llegó con un cuento que en Belén se había abierto una academia, que se llamaba la Academia Artística Belemita y que iban haber matrículas a partir del lunes (Vargas Sanchez, 2018).

Esta apertura de la academia le abre a Xinia un gran abanico de posibilidades para adentrarse en los campos del arte. Nos cuenta que se fue ese día a la Academia y matriculó de todo lo que le ofrecieron: flauta, dibujo, danza, teatro, coro, pintura; al poco tiempo se dio cuenta de que eso no era lo de ella y se salió.

Yo me sentaba a la par de una muchacha González de ahí de San Vicente, y hacía unos dibujos espectaculares y a mi ningún condenado dibujo me salía para nada, y yo dije ‘esto no es lo mío’, me fui y Maritza me empezó a enseñar las clases de flauta y aprendí como dos piezas con ella, me gustaba el asunto de la música, después en el coro con Danilo Chaves, DO, RE, MI, FA, SOL y termine aburriéndome...” (Vargas Sanchez, 2018).

Donde sí dedicó más tiempo y empeño fue en los cursos de teatro y danza. Nos cuenta que su primer instructor de teatro en la academia fue Paul Murillo, en ese taller sí estuvo durante largo tiempo, pero la disciplina que más le atraía era la danza y nos cuenta una anécdota que le sucedió en ese taller.

A la danza le había puesto todo mi amor, me gustaba, me encantaba. Yo era gordita de chiquitilla y entonces un día Janeth Sosa me dijo que dentro de las alumnas que ella tenía, yo era una de las mejores, la más disciplinada y todo, pero que yo nunca podría salir a bailar porque era muy gorda, ese mismo día renuncié a la danza y no volví, me quede solo con teatro (Vargas Sanchez, 2018).

Xinia nos sigue contando sus primeras experiencias en la Academia Artística Belemita donde se quedó, después de experimentar en varios campos.

Pero resulta que yo no sé a quién se le ocurrió en este pueblo, cerrar la Academia Artística Belemita y se paseó en un montón de personas que ya teníamos mucho tiempo de estar ahí, y entonces ya de ahí se terminaron mis sueños de ser actriz (Vargas Sanchez, 2018)

Después de la desilusión del cierre de la Academia Artística Belemita, Xinia no sabe qué hacer, ya que no conocía que existiera un grupo de Teatro en el cantón, y por azahares de la vida:

Un día yo salí a dar una vuelta, tenía como 13 años, salí a dar una vuelta y Esmeralda Zamora estaba sentada en las gradas del Palacio Municipal y yo le pregunté qué estaba haciendo ahí. Esmeralda y yo no habíamos tenido muy buena relación porque nos gustaba el mismo chavalo y, entonces, medio me caía mal, pero ese día decidí hablarle y le dije que qué estaba haciendo ahí y ella me dijo que estaba en un grupo de Teatro, y yo le pregunté ‘¿me puedo meter?’ y me dijo sí, entonces yo fui y le dije a mi mamá y me dijo que sí, que me metiera, fue a final del 78 (Vargas Sanchez, 2018).

Nos cuenta Xinia que estuvo en ese grupo como tres años, sin hacer nada, porque le daba vergüenza actuar, no tenía buena dicción, estuvo en los últimos tiempos de Oscar Zamora y el tiempo que estuvo Lianne Solís, cuando se fue esta última directora, también se terminó el teatro, fue como para 1983. A principios del 1984, vuelve a dejar el teatro, ya que ella y Sigifredo Villegas deciden casarse; alrededor de 1986 se vuelven a fusionar al grupo con el montaje de la obra “Las Ubárry”, “yo llevaba a los chiquillos chiquitillos para poder ensayar esa obra, fue como en el 88, porque la presentamos como en el 90, en el 92, y nos volvimos a reunir y yo ya con los chiquillos, con los tres” (Vargas Sánchez, 2018).

Xinia Vargas también es miembro fundador de la Asociación Cultural el Guapinol y forma parte de “La Célula Argamasa”.

Víctor Villegas Murillo

Este integrante de “La Célula Argamasa” inicia su trayectoria en el grupo de Teatro Belén, donde participa activamente en todos los montajes que la agrupación realizó con sus diferentes directores, “Los Fantoques” dirigida por Oscar Zamora, “Fistol Match o el Sifón Fatal”, participó en “Pluf el Fantasmita”, “Los Intereses Compuestos”, “El Pueblo de Dios en el interior del país”,

“El Padre Nuestro Latinoamericano”, “Las Ubárry” y “El sueño del Ángel”. Se presentó con estas obras el San Antonio de Belén, Santa Ana, Cartago, Desamparados, y en los festivales “La Palma de Oro” en Limón y en La Chucheca de Oro en Puntarenas.

En el período de la directora Lianne Solís, recibe un taller de Dirección actoral, puesta en escena durante nueve meses con el señor Jaime Hernández. Después de este tiempo, pasa a integrarse al Grupo de Teatro la Posada, donde participó activamente con el repertorio que tiene el reconocido grupo de La Asunción. Su inicio en este grupo fue con la participación en el Festival la Palma de Oro, con el montaje “El Candidato” de Carlos Gagini. Víctor también viajó muchas veces con el grupo La Posada y nos contó sobre su experiencia en estas giras:

Ya no estaba en el grupo de aquí, entonces la Posada empezó a surgir, fuimos cualquier cantidad de años a Limón, después de ahí nos invitaron a La Chucheca de Oro en Puntarenas, fuimos a varios lugares de las provincias, que por cierto con el grupo de “La Posada” surgió una cuestión, que una asociación solidarista del Ministerio de Seguridad Pública nos contactó, e hicimos varias giras con ellos, porque fuimos a Puntarenas, actuamos en la cárcel, fuimos a Guanacaste, estuvimos en Liberia y en La Cruz, en el Murciélagos. (Villegas, 2018).

Con esta experiencia, llegó el compañero Víctor Villegas Murillo a formar parte de “La Célula Argamasa”.

Manuel Ortiz Arce

Este compañero inicia su pasión por el teatro a muy temprana edad. Uno de los entusiastas por preservar y mantener el teatro comunitario belemita, inicia con el Grupo de Teatro Belén, participando en todos los montajes del grupo. Fue representante del grupo de Teatro Belén en un importante encuentro de artistas escénicos:

Resulta que entonces hay un convenio entre C.R. y la organización OEA a par-

tir del movimiento nacional de juventudes y exigen dos voluntarios que vayan a un intercambio cultural de Santa María de Dota y curiosamente nos toca ir a Manuel Villalobos y yo. (Ortiz, 2018).

Idea de Manuel fue conseguir un director adecuado para solventar las necesidades escénicas del grupo de personas que lo componían. Hizo la gestión de traer a Oscar Zamora que inició con los montajes del grupo: “Los Fantoche”, dirigida por Oscar Zamora; “Fistol Match o el Sifón Fatal”, participó en “Pluf el Fantasmita”, “Los Intereses Compuestos”, “El Pueblo de Dios en el interior del país”, “El Padre Nuestro Latinoamericano”, “Las Ubárry” y “El sueño del Ángel”. Se presentó con estas obras en San Antonio de Belén, Santa Ana, Cartago, Desamparados y en los festivales La Palma de Oro y en La Chucheca de Oro.

Luego del cese de actividades del Grupo Belén, se integra a grupo La Posada, con gran entusiasmo; logrando participar en dos ocasiones en el festival La Palma de Oro, formó parte del proyecto de la Asociación Solidarista del Ministerio de Seguridad Pública, y anduvo de gira por diferentes centros penitenciarios de Puntarenas y Guanacaste. Don Manuel Ortiz también es miembro fundador de la Asociación Cultural el Guapinol, con su experiencia y su pasión, se integra al grupo base y forma parte de “la Célula Argamasa”.

Sigifredo Villegas Villalobos

Don Sigi, como es conocido en el gremio teatral de San Antonio de Belén, formó parte de uno de los grupos más importantes de Belén, el Grupo de Teatro Belén, participando en varios montajes de esta agrupación “Los Fantoche” (Carlos Solorzano, no se sabe si es el autor), ‘Los interés compuestos’ (Samuel Rovinsky), ‘La Maestra’, ‘El pueblo de la tierra en el interior del país’, “*yo en esas obras siempre estuve en la parte técnica colaborando...*” (Villegas Villalobos, 2018), después tuvo la oportunidad de participar en varios festivales importantes a nivel nacional.

Fue en sus inicios estudiante de guitarra en los talleres que ofrecía la Academia Artística Belemita, luego ahí mismo da sus primeros pasos en el teatro

con el señor Paul Murillo, que se considera como la persona que inicia con el asunto del teatro en la comunidad,

Con él, se inició prácticamente la gente con la que mantengo ahorita relación de muchos años, 30 años, personas como Manuel Villalobos, Gilberto Fuentes, Eduardo Arroyo, Manuel Ortiz, Oscar Murillo, Ronald Salas, Carlos Rodríguez, Esmeralda Zamora, Patricia Zumbado, Xinia Vargas, Víctor Villegas, somos como el Génesis de esa actividad que impulsa Paul, con Paul no se montó ninguna obra, pero sí inició una inquietud en nosotros. (Villegas Villalobos, 2018).

En la entrevista que le hicimos, él nos cuenta que se integra al movimiento cultural del cantón cuando se decide hacer la Asociación Cultural el Guapinol, liderando este movimiento el señor Danilo Pérez, Sigifredo se convierte en miembro fundador de esta asociación tan importante para el cantón.

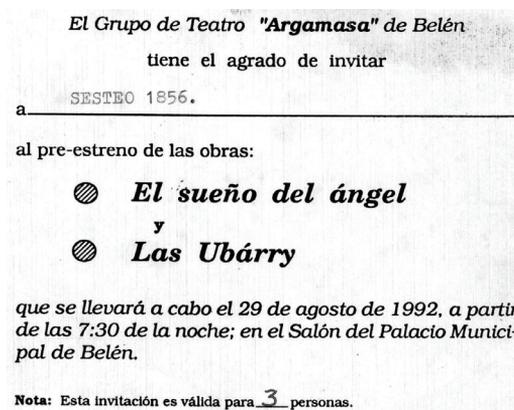
En los tiempos finales del Grupo de Teatro Belén, nace la idea de cambiarle el nombre al grupo, ya no tienen el Salón de la Municipalidad, y se van a ensayar a “la casa de las monjas” por un tiempo, luego deben abandonar el lugar

Estuvimos haciendo el montaje de “Las Ubárry” y “El Sueño del Ángel” en ese edificio, ese edificio es hecho de calicanto de ladrillo y, en su momento, no existía el cemento y esa unión entre los ladrillos es una argamasa, lo que ahí se pone para amarrarlos, pues yo sugería, que la actividad del teatro es como una argamasa, una unión fuerte entre los amigos que el tiempo no ha logrado romperla, entonces yo sugerí el nombre y los compañeros lo escogieron y ahí el nombre a la fecha (Villegas Villalobos, 2018).

Con esto, se hace acreedor de la autoría del nombre del Grupo de Teatro Argamasa, movimiento que a continuación vamos a detallar.

Estas cinco personas, quienes han visto crecer el teatro comunitario casi desde sus inicios, pasaron por diferentes etapas de cada uno de los grupos en que formaron parte, vieron sus inicios, sus etapas de gran auge, sufrieron ver el fin de movimientos artísticos grupales por diversos motivos (principalmente porque muchos se casaron y tuvieron hijos, y se dedicaron a otras profesiones

u oficios), quedando en abandono, por un tiempo, la actividad teatral del cantón, esto sin menospreciar el gran esfuerzo que inicia titánicamente la Asociación Cultural el Guapinol que mantiene viva, en ese preciso momento histórico, la sensibilización artística entre los habitantes de nuestro querido pueblo, hasta que llega el momento que todos y todas habían esperado: por medio de su gestión cultural, un momento que cambia la historia, y que “la Célula Argamasa” y el Guapinol acuerpan e inician conjuntamente con el Concejo Municipal (período 1994-1998) para producir el espectáculo teatral del noventa aniversario del nacimiento del cantón de Belén.



El noventa aniversario del cantón de Belén

A estas alturas, ya ningún grupo del cantón permanece activo. Todos fueron dejando la escena poco a poco, por razones que anotamos antes. Nos cuentan los entrevistados que el Grupo de Teatro Belén, que para este momento ya había cambiado a Grupo de Teatro Argamasa, había hecho su última presentación con las producciones de “Las Ubárry” y “El sueño del Ángel” a las 7:30 de la noche del día 29 de agosto de 1992, en el salón del Palacio Municipal de Belén

Terminando de hacer los montajes y ya que estaban concluidos, se presentó el trabajo, y el grupo dijo hasta aquí llegamos sin espacio, no podemos mendigar espacio, entonces cortamos ahí ese ciclo, eso fue en el año en el 1992, y de ahí queda ese vacío donde cada uno cogió para su lado. Bajo todo ese marco que le hablo, quedó ese gran vacío del año 92, hasta que en buena hora en el período municipal 94-98, donde regidores como William Murillo, Óscar Pérez, Pascual Arroyo y cuando eso existía la figura del Ejecutivo Municipal, no la del alcalde, y el Ejecutivo era don Víctor Víquez. Belén en ese año, venía a celebrar su 90 aniversario como cantón y esta Municipalidad pensó muy atinadamente, en hacer una obra de rescate, de una presentación histórica del nacimiento del cantón. (Villegas Villalobos, 2018).

Según nos cuenta don Víctor Víquez, la idea de producir un espectáculo grandioso para la celebración del noventa aniversario fue muy bien acogida por el Concejo Municipal, no recuerda con exactitud quién propuso una obra de teatro que contara la historia de la formación del cantón de Belén, algo histórico, pero sí se empezó a contactar a la gente que había hecho teatro en el cantón.

Dentro de esto, me recuerdo que estuvimos ahí trabajando algunas eventualidades y sobre todo en la parte cultural, sabíamos que habían varios del cantón que estaban en el Grupo Argamasa, entonces ellos andaban ahí, haciendo obras de teatro y demás, las hacían en escenarios y demás. Me recuerdo tiempo atrás de toda esta situación, lo que es hoy la sala de sesiones del Concejo, ahí se celebraban los actos culturales, cuando eso yo fui miembro de la comisión de asuntos culturales (Víquez, 2018).

El asunto de la celebración hace bastante peso dentro de los proyectos incluidos en el noventa aniversario y el Concejo decide llamar a los que hacían teatro tiempo atrás en el cantón.

Cuando esa gloriosa conformación de regidores municipales decidió dejar un documento importante para la comunidad, decidieron que fuera a través del teatro. Los únicos que se acordaban que habían hecho teatro en Belén éramos nosotros, pero ya todos estábamos inactivos cada uno en su casa. Entonces, nos contactaron y nos invitaron a una sesión del Concejo Municipal y nos contaron cuál era la idea: la idea era un rescate a través de una recopilación histórica de la formación del cantón y poder plasmar eso en las tablas, para que la comunidad se enterara como fue toda la formación. Nosotros, en ese momento que nos llamaron, nos sentimos agradecidos, pero extrañados, porque después de lo que habíamos pasado sin ningún espacio ni nada, ¿cómo nos pedían semejante cosa? Hablamos entre nosotros y empezamos a darle vueltas a la idea, de qué era lo que podíamos darle y qué ganancia podíamos tener sobre esa propuesta; nosotros les dijimos que lo íbamos a pensar y, en ese vamos a pensarlo, empezamos a decir que no teníamos director, que no teníamos espacio, que éramos

cuatro pelagatos ahí con esa inquietud que Paul Murillo nos inyectó hace mucho tiempo, pero empezamos a ver si esto es viable, les vamos a avisar, entonces empezamos a ver que a quién podíamos poner al frente de semejante proyecto y cuantificar eso (Villegas Villalobos, 2018).

Según lo conversado con Manuel Ortiz Arce y Víctor Villegas Murillo, el señor Juan Vianney González Ramírez, les comunicó que existía un proyecto, y que le iban a destinar un monto de dinero para poderlo producir, “...cuando entonces yo estaba en la directiva del Guapinol, ahí se dijo ¿por qué no hacer una obra de teatro para conmemorar el noventa aniversario? Nunca se había hecho así y se empezó a barajar la cuestión.” (Villegas, 2018).

Una de las primeras tareas que se propuso este grupo era encontrar una persona con experiencia en el campo de las artes escénicas con énfasis en dirección y puesta en escena, además de contactar con alguien o que él mismo fuera el que escribiera la obra total y realizar toda la investigación de los acontecimientos históricos. La Célula Argamasa comenzó a buscar intensivamente a este candidato para que se pusiera al frente de semejante proyecto, se propuso a dos personas conocidas por la agrupación: a Víctor Valdelomar que era conocido por Sigifredo Villegas Villalobos, y a José Antonio Chaves Campos, conocido por Víctor Villegas Murillo, “yo dije: yo conozco a José Chaves, yo lo he visto en algunos montajes de la universidad, además fue compañero mío de colegio que le gusta todo esto, ¿por qué no le hablan?” (Villegas, 2018).

En ese entonces, nos pusimos la tarea de contactar a personas, a mí me asignaron contactar a José “Chepe” Chaves, porque yo trabajaba en el club Carriari y tenía mucho ligamen con “Chepe”, porque yo lo veía a él, y ya obviamente teníamos la venia, porque ya obviamente Víctor lo conocía, había una parte bastante interesante. (Ortiz, 2018).

Entrevistar al señor Víctor Valdelomar le fue asignado al señor Sigifredo Villegas, pero parece que no se pudo negociar con este candidato a la dirección,

por varios factores, especialmente porque no conocía la historia del cantón, entonces la negociación llegó hasta ahí. Se decide convocar a una reunión al señor José Chaves.

Recuerdo el día que Manuel Ortiz me llamó por teléfono y me dijo que había un gran proyecto, de una obra de teatro conmemorativa del cantón y que querían hablar conmigo... como dos días después creo que fue un lunes o un martes, ya que yo trabajaba en los espectáculos de Pueblo Antiguo del Parque de Diversiones... llegué a la reunión. estaban Víctor Villegas, Manuel Ortiz, Esmeralda Zamora, Sigifredo Villegas y no recuerdo si Xinia Vargas estuvo en esa primera reunión. Me pusieron al tanto del asunto que se traían entre manos, me gustó muchísimo la idea y les dije que estaba bien, que yo me hacía cargo de hacer la investigación de la historia del cantón y hacer el guión de teatro para la puesta en escena (Chaves, 2018).

Ya el proyecto del noventa aniversario tenía director y la Célula Argamasa empezó a ordenar la producción. Ellos tenían la voz de mando en el proyecto y la organización de la Asociación el Guapinol sostenía toda la logística de tal producción. Después de la reunión con José Chaves “Chepe”, que aceptó gustoso llevar a cabo el proyecto, se llegó al acuerdo de darle un tiempo prudencial para realizar la investigación de la historia de “Potrerillos” y poder presentar el guion. También se fijó una fecha para hacer una audición entre las personas del pueblo que quisieran participar en esta obra de teatro tan significativa para la comunidad, ya que semejante obra necesitaba un gran elenco y no solamente a los cinco pelagatos, como señaló Sigifredo en su entrevista.

Recuerdo que los encargados del proyecto me dijeron que los únicos actores con más o menos experiencia en teatro, y de una forma aficionada, eran ellos y que se debía buscar más gente. Les recomendé fijar una audición para buscar más gente, que ellos cinco se podían encargar de los papeles principales, y entre los que llegaran repartir los papeles secundarios y las figuraciones de las escenas. En eso quedamos, y que debía ser pronto, para aprovechar el tiempo que durara escribiendo la obra en el entrenamiento de las personas que gana-

ran la audición.” (Chaves, 2018).

El proyecto inició con una muy buena organización, por parte de los cinco miembros de la Célula Argamasa, la Asociación Cultural el Guapinol y con todo el apoyo de la Municipalidad de Belén (período 1994-1998), por todos los medios de comunicación masiva existentes, en la comunidad se socializó la convocatoria de participación en la obra, por perifoneo, mensajes que el sacerdote decía al final de cada misa, invitaciones a exintegrantes de los anteriores agrupaciones artísticas y demás, y después de un tiempo relativamente corto, el momento de la famosa audición llegó:

Recuerdo haber llegado al salón parroquial San Casimiro para realizar la audición, creo que fue en el segundo piso, en un salón de la Biblioteca Municipal, había bastante gente, de todas las edades, niños y gente adulta. Admirable fue saber que había familias enteras participando de esa actividad. Inicié con un calentamiento fuerte y después con una serie de ejercicios básicos de teatro. Todos estaban con una gran dedicación y entrega. Yo sentí una gran fuerza fluir en ese lugar, después de finalizada la sesión de prueba para participar en la obra, decidí que todos los presentes, cuarenta y dos personas, formaran parte de la obra (Chaves, 2018).

Después de esta audición, se realizó una reunión inmediatamente con el señor director, que indicó a todos los participantes que quería trabajar con todos los que llegaron. Se fijaron días y horas de ensayo, para iniciar una serie de talleres de entrenamiento para el futuro elenco, paralelo a la investigación y realización del guion. Uno de los puntos importantes que preocupó a “Chepe” fue el espacio físico donde se iba a presentar la obra, nos comunicó que el salón parroquial no llenaba los requisitos para semejante producción, dijo que el techo era muy bajo, y que la obra requería de un espacio más amplio, donde elenco y público disfrutaran plenamente de cada presentación.

Los encargados presentaron la inquietud del director al Concejo Municipal del mismo período, nos dieron autorización de darnos a la búsqueda del espacio idóneo,

Ya el salón de actos no existía, no iba ser posible montar eso, siempre me recuerdo una mañana que me fui con mi amigo Chepe a buscar un espacio, la Municipalidad recién había adquirido un espacio en el Nacimiento, ubicado en La Asunción de Belén (la Antigua Arrocería de los Zamora), la Municipalidad lo había adquirido, porque había estado en proceso de remate por muchos años y el banco estaba deseoso de deshacerse de eso, entonces lo dieron muy barato. La Municipalidad lo adquirió, pero nunca supo para qué era. Como eso estaba ahí disponible, yo me fui con Chepe y nos aventuramos a ver y a observar y examinar el sitio y verle las potencialidades, entramos a varias estancias del lugar, Chepe decía que no (...) entramos donde estaba la parte del secado del arroz, Chepe se paró allá en el extremo y dijo: ‘ahí es, donde estaba la parte del secado’, tenía una torre que era la potencial área de tramoya y dijo: ‘aquí es’. Yo me entusiasmé y le dije: ‘si usted le ve cualidades a esto, dígame entonces démosle forma’. Nos vinimos con el grupo, les contamos la idea, los compañeros fueron a ver, todos empezamos a entusiasmarnos, por eso era una ‘quijotada’ y nos fuimos al Municipio nuevamente a darle la respuesta de la propuesta de ellos y les dijimos que nosotros íbamos a participar del proyecto, pero si en ese espacio podíamos ubicar nuestros ensayos y las presentaciones venideras de la obra; porque nosotros nos hicimos una consigna, que si íbamos a participar en semejante proyecto, que el Municipio nos estaba encomendando, pues entonces que al final nos quedara de herencia un espacio, esa fue la consigna. Siempre me recuerdo de esa famosa sesión Municipal cuando empezamos a contarle a los regidores donde ya nos habíamos armado, lo que ya habíamos planeado, ellos nos preguntaron: ‘bueno pero ¿cuánto cuesta eso?’ Siempre me recuerdo que nosotros les dijimos: ‘denos quinientos mil pesos y las llaves’, a ellos no les pareció muy alto el asunto...” (Villegas Villalobos, 2018).

Ya se tenía un espacio para llevar a cabo las presentaciones de la obra histórica del cantón. El lugar era una arrocería abandonada llena de escombros

y mucho polvo por todas partes. La Célula Argamasa organizó al elenco para que entre todos limpiaran el lugar “..un montón de entusiasmo que fue lo que prevaleció para acondicionar el sitio, me acuerdo de don Fello Zamora, tío de Esmeralda Zamora, nos llegó a ayudar mucho con sus tanques de agua y mangueras a lavar el sitio y empezar a darle forma” (Villegas Villalobos, 2018).

Bueno, diay cuando nos dieron la llave para ir a la arrocera, entramos a ese polvazal, aquí era empezar a limpiar, y era tirar agua por todo lado con escobas correr el agua, fue bonito. Todo el mundo llegaba: descalzos unos, otros con botas, mascarillas para el polvo, y se limpió el espacio y se empezó a mirar como armar el asunto: ‘bueno aquí va el escenario’ que era lo más importante y un espacio libre al frente donde se ubicaría el público (Villegas, 2018).



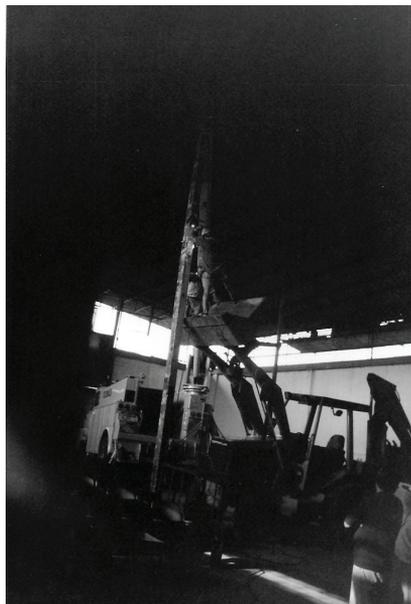
Don Sigifredo Villegas y don Víctor Viquez nos contaron los pormenores de la construcción del teatro, que más que construcción fue una transformación lo que se llevó a cabo en ese lugar. Sigifredo se hizo cargo de la supervisión de las construcciones; mientras don Víctor

era el ejecutivo municipal que facilitaba la formulación de órdenes de compra para los materiales pertinentes. Se comenzó a trabajar en la construcción del escenario con madera de almendro, luego los descargues, con madera enchapada en láminas, luego se construyeron los servicios sanitarios. Todos estos trabajos, nos recuerda Sigifredo, fueron realizados por un señor de La Asunción de nombre Indalecio Zumbado, don Les, que era pagado por la administración del Guapinol.

El espacio que había frente al escenario tenía una gran tolva de cemento que estorbaba demasiado y quitaba mucho espacio. Rafael Ángel “Macho” Zamora ofreció traer una cuadrilla de trabajadores y una retro excavadora para demoler esa tolva, nivelar el piso, con la inclinación adecuada para una sala de teatro y la empresa donó los adoquines necesarios para toda esa área:

Se empezó a trabajar, y se empezó a hacer Argamasa hacia un 70 % y el 30 % lo hacíamos ahí, a punto de empujones y buscando apoyo institucional tanto de la Municipalidad, tanto de otros lados incluyendo MOP, Comisión Nacional de Emergencias, a ver si eso podía servir, porque todo mundo decía que no, que no reunía la condiciones y demás. Por supuesto que jamás reunía las condiciones en ese momento, pero se empezó poco a poco y ya se fue metiendo dinero y demás en el presupuesto municipal para ir haciendo los servicios sanitarios la reconstrucción del piso, el reacomodo, donde va hacer el escenario y demás construcciones (Viquez, 2018).

Después de todos esos trabajos básicos necesarios, la sala ya se veía con forma de teatro. Siempre llegábamos a ver los adelantos, y cuando se adoquinó el lugar. gracias a la donación de “Macho” Zamora ya el escenario estaba listo. Iniciamos los ensayos en el lugar, no había donde sentarse, hasta se llegó a plantear que se pusieran unos troncos de árbol cortados en trozos, para que la gente se sentara. Ya no había presupuesto para solventar, en ese momento, el asunto de las bancas o sillas o lo que se fuera a poner en esa área del público. De repente, se da la casualidad de que iban a cerrar un cine en Heredia y estaban vendiendo las butacas, se hizo la conexión rápidamente y se logra comprar ese lote de Buta-



cas de madera gracias a la gestión y financiamiento de la Asociación Cultural El Guapinol y se instalaron en el área adoquinada.

Todos estos trabajos duraron casi un año, pero al final fue una grata satisfacción haber conformado ese sitio. “El Teatro Municipal el Nacimiento y el proyecto

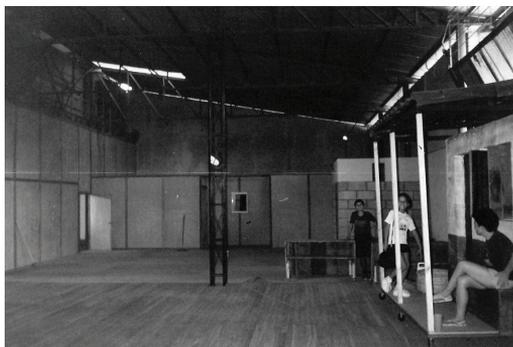


de la obra en sí, también llevaba otra fase previa que era la de recopilación y entrevistas a ancianos de la comunidad, que nos contaran un poco la historia y apoyado también en bibliografías existentes para armar todo lo que conllevó la historia de nuestra comunidad, entonces repartimos entrevistas entre todos.

‘Chepe’, como dramaturgo, empezó a estructurar y a darle forma y armar el guion de lo que el proyecto se iba denominar “Potrerillos 1907... por los caminos de mi abuelo” que ya era 8 de junio de 1997, para celebrar los 90 aniversario y nosotros todavía lo llevamos a medias... la Municipalidad nos estaba ya apurando y llegamos a presentarlo ya casi el 26 diciembre de ese año. Tuvimos que pegarnos una gran carrera, pero al final el proyecto se logró. Se presentó la obra como tal con una gran asistencia en todas las presentaciones que hubo, a teatro lleno y, posteriormente, a eso pues muy satisfechos porque nos habíamos hecho un sitio con condiciones básicas prioritarias de las que nosotros requeríamos, sobre todo, un gran escenario, no se también decir que las butacas que ahí se instalaron, las compramos en un cine que ya estaba cerrando el cine Isabel de Heredia que también tiene una gran historia. Se compraron esas butacas, estaba llegando Intel a Belén y ellos tenían mala ambiente en la



comunidad, supieron de la necesidad en que esatabamos nosotros y llegaron a ofrecernos abiertamente colaboración monetaria y nosotros, ni lerdos ni perezosos, les pedimos la donación de las luces profesionales para teatro, y así se hizo y ya estábamos armados, recuerdo que yo decía que las estrellas estaban alineadas para que ese proyecto se hiciera realidad (Villegas Villalobos, 2018).



Se realizó a cabalidad el proyecto del noventa aniversario del cantón de Belén, con la obra de teatro “Potrerillos 1907...por los caminos de mi abuelo”, con un elenco de 37 participantes, con más de un año de proceso para llegar al primer día de presentación que fue el sábado 27 de diciembre de 1997. Además de la obra en sí, se logra un espacio físico bastante necesario para la comunidad artística belemita “El Teatro El Nacimiento”. Se logra un trabajo conjunto entre exintegrantes de los grupos de teatro de Belén, lo cual se ha denominado la Célula Argamasa y la Municipalidad. Se realizaron y se cumplieron varios objetivos con la realización de este proyecto que rescata las fuerzas vivas de la comunidad y lo plasma en un trabajo de trascendencia cultural.

Es importante mencionar a las personas que hacen realidad este proyecto: la Célula Argamasa, Asociación Cultural El Guapinol, Municipalidad de Belén, y, por supuesto, el elenco que estuvo a cargo de la obra: Sigifredo Villegas Villalobos, Esmeralda Zamora Ulloa, Manuel Ortiz Arce, Xinia Vargas Sánchez, Víctor Villegas Murillo, Lucy Villalo-



bos Solano, Oscar Chavarría González, Mainor Herrera H, Marta Chacón de la O, Julio Brenes, Ligia Arroyo, Roberto Ramírez V, Allan Mora Garro, Alexander Venegas, Oscar Villegas Murillo, Carmen María Zumbado Venegas, Marco Tulio Alfaro Villalobos, Juan Duran Delgado, Ana Betty Valenciano, Danny Arguello, José Antonio Vives, Jacqueline Rodríguez,



Verónica Vives Arroyo, Cristina Chacón Álvarez, Luzannia Villalobos Solano, Víctor Delgado, Edil Palacios Saldaña, Marcelo Villegas,

Pablo Ramírez, Ariel Chaves Chacón, Roberto Alvarado Zumbado, Ruth Vives Arroyo, Loreana Araya Fernández y Katherine Murillo V.

Se cumplió con el súper objetivo de llevar a feliz término el proyecto de la obra de teatro histórica del cantón, para la celebración del noventa aniversario de su nacimiento. La comunidad artística heredó un espacio bastante adecuado para realizar en él, todo tipo de actividades escénicas. Después, la temporada de la obra “Potrerillos 1907... por los caminos de mi abuelo” llegó a su final:

Recuerdo que después de la última función de Potrerillos, pues yo empecé a despedirme del grupo. Mi contratación había llegado a su fin, y en realidad nadie quería irse, todos querían seguir haciendo teatro. Recuerdo haberles dicho que negociaran con la Asociación Cultural el Guapinol y que me fijaran un salario mensual y yo seguía con el grupo, y así se hizo. Este elenco que participó en el primer proyecto se quedó conformando el nuevo grupo de Teatro Argamasa (Chaves Campos, 2018).



El grupo de Teatro Argamasa inicia en ese momento histórico una gran producción de obras de teatro escritas y dirigidas por el señor José Chaves. El elenco fue aumentado poco a poco, según iban transcurriendo las diferentes obras del proceso escénico del grupo, que recibía entrenamiento bastante



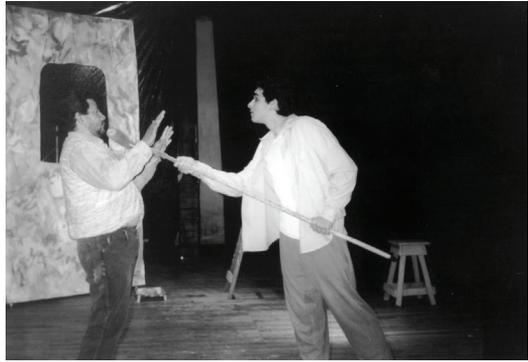
fuerte en los campos de actuación, expresión corporal, dicción y proyección de voz, danza, zancos, creación escenográfica y muchas áreas más, que lograron un estilo muy propio del grupo y se ven reflejados en cada trabajo tales como: “Potrerillos 1907...por los caminos de mi abuelo”, “El muerto al hoyo el vivo al bollo”, “La noche en que salió la luna llena”, “Argamasodia”, “Ozono 2020”, “El hombre que cambio mi vida”, “Hechizo de navidad”, “Romeo y Julieta...algo para actuar”, “De las libras más, Gordame señor”, “La casa de Bernarda Alba” versión rock, “La pulpería”, “Walker mi abuelo y yo”.

Todas estas obras se desarrollaron en dos diferentes etapas del Grupo Argamasa: la primera etapa, desde 1997 al 2003; y la segunda, desde 2011 al 2017. Gracias a estas obras, el grupo fue creciendo con mucha gente joven, unos se van por las razones de siempre que forman parte del desarrollo normal de un grupo comunitario como lo fue Argamasa.

Argamasa representó al cantón de Belén por muchas comunidades del país, llevando nuestra embajada cultural a muchos festivales que se desarrollaban en esos tiempos, tales como La Palma de Oro, La Chuche-



ca de Oro y El Grano de Oro, en la provincia de San José. Específicamente, en este último, el grupo participó en dos ocasiones: la primera vez, con la comedia “Romeo y Julieta... Algo para actuar” escrita y dirigida por José Chaves, actuada por los compañeros Marco Murillo Soto en el papel del Director de teatro, Gabriel Rojas en



los papeles del vestuarista y de Yolanda que interpretara Julieta, José Vives Arroyo en el papel de Mcgaiber, Xinia Vargas Sánchez en los papeles de Victoria y de Romeo y Verónica Vives Arroyo en el papel de Pamela.

Se logró con esta primera participación cuatro importantes premios dentro de los rubros que calificaba dicho festival: primer lugar como mejor obra del festival, primer lugar de mejor director (José Chaves), primer lugar de mejor actriz (Xinia Vargas) y primer lugar de mejor actor de reparto (José Vives). Este logro fue maravilloso para el grupo, ya que era la primera vez que se participaba en el festival organizado por la Municipalidad de San José y la primera vez que un grupo ganaba en tantos rubros.

La segunda vez que se participó en el Festival El Grano de Oro, se llevó la obra “De las libras más Gordame Señor”, donde logramos un tercer lugar. Esta obra de creación colectiva, dirigida por José Chaves con las actuaciones de Esmeralda Zamora Ulloa, Xinia Vargas Sán-



chez, Karla Villegas Garita, Douglas Román y Esteban Monge, se presentó en muchos lugares del país con excelentes resultados. En este período, el grupo de teatro Argamasa viajó con la obra de “Romeo y Julieta... algo para actuar” a la ciudad Nicolás Romero del Distrito Federal de México y participó en un importante festival de teatro comunitario; esta vez el elenco tuvo una variante, el papel de Pamela lo interpretó Luzhannia Villalobos Solano. También con esta misma obra y con el mismo elenco, se participó en el Festival Nacional de las Artes, que se llevó a cabo en Guanacaste.

Todas las obras del primer período del director José Antonio Chaves Campos tuvieron gran éxito. Fueron bien recibidas por el público ya que cada una de ellas, a pesar de tener matices de comedia, siempre ofrecía un trasfondo social que afectaba directamente a varios sectores nacionales. Esta fue una característica constante en las obras del grupo de teatro Argamasa del primer período.

La última puesta en escena de esta etapa fue “La Casa de Bernarda Alba, versión rock”, con un gran elenco joven, a saber: La Célula Argamasa, Roberto Ramírez Ugalde, Pablo Ramírez, Laura Ramírez, José Vives Fuentes, Ligia Arroyo González, José Vives Arroyo, Verónica Vives Arroyo, Ruth Vives Arroyo, Andrés Villegas Vargas, Marcelo Villegas Vargas, David Villegas Vargas, Jacqueline Rodríguez, Marta Rodríguez de la O, Carmen Zumbado Venegas, Roberto Alvarado Zumbado, Manuel Alvarado Zumbado, Marco Tulio Alfaro Villalobos, Alejandro Alfaro Villalobos, Luzannia Villalobos Solano, Loreana Araya Fernández, Rocío Zumbado Venegas, Pablo Zumbado Venegas, Maricela Alvarado Rivera, Leisy Alvarado Rivera, Ariel José Cha-



ves Chacón, Gabriel Chaves Chacón, Melissa Zumbado Cambronero, Danny Arguello Murillo, Marco Murillo Soto, Marco Murillo (Junior), Graciela Murillo, Jessica Berrocal, Abraham Araya Castro, Esteban Monge, Douglas Román, Orlando Venegas Ulloa, Esteban Saballos Arguedas, Patricia Zumbado, Karla Villegas Garita, Rony Alvarado Ortega, Betty Valenciano, Ariana Nuñez y Adriana Díaz Nuñez.

Argamasa segundo período con el director Gustavo Monge Rojas

Entramos a describir la segunda etapa del grupo de teatro Argamasa, cuando ya no estaba bajo la jurisdicción de la Asociación Cultural el Guapinol, si no de la Casa de la Cultura, que fue otra figura importante creada en estos tiempos de florecimiento artístico cultural, donde la señora Esmeralda Zamora Ulloa tuvo una gran y magnífica participación, y no solo en esta figura, también en la comisión de cultura en sus inicios. La separación del Guapinol a la Unidad de Cultura se hizo por voto democrático en el período de José Chaves Campos, el cual sometió a votación las opciones y la mayoría del elenco, especialmente el sector joven, votaron a favor de pertenecer a la Unidad de Cultura que en ese tiempo era liderada por Oscar “Chicho” Villegas Murillo.

Así inicia el segundo período del grupo, donde muchos de los integrantes decidieron no pertenecer al grupo por varias razones individuales y personales y los que se quedaron también lo decidieron por ellos mismos. Según nos cuenta Melisa Zumbado Cambronero, el señor Monge inicia su dirección del grupo en el año 2003 con un trabajo parecido en exigencia al de José Chaves.

Tavo también era riguroso con el trabajo



que hacíamos: invitaba a especialistas, estudiantes avanzados de la Escuela de Teatro de la UNA y a sus colegas, así como a profesionales de otras áreas artísticas para que nos complementaran en el trabajo actoral, creativo e investigación. (Zumbado Cambronero, 2018)

El señor Monge realizó su trabajo de director desde el año 2003 hasta el 2007, logrando varias puestas en escena tales como “Poemas de humo”, con un elenco conformado por Marco Murillo, Xinia Vargas, Melisa Zumbado, Luis Carlos Ramírez Zumbado, Ladie Cambronero Jiménez, Mauren y Carolina Zumbado. Entre los montajes que recuerda Melisa Zumbado está el siguiente:

La experiencia con “Divinidad Pájara”, muy buena, con Xinia y Douglas. Hacíamos un buen equipo y lo disfrutábamos mucho. Esta obra era parte del espectáculo “De vuelta y vuelta”, que incluía otra obra que se llamaba “Al son del silencio” interpretada por Marco, Lucy y Luis Carlos. Con este espectáculo nos presentamos en Nicaragua y en Salvador.” (Zumbado Cambronero, 2018).

Para poder recrear parte de este segundo período del Grupo de Teatro Argamasa, hicimos entrevistas a varios de los integrantes de los montajes de ese tiempo y la experiencia que podían contarnos:

Durante un lapso de dos años, participé activamente en el grupo de teatro comunal Argamasa, en ese momento dirigido por Gustavo Monge. Para ese entonces era una joven de 16 años y estuve del año 2006 al 2008. Mi formación inició en los talleres de sensibilización artística de la Asociación el Guapinol que se brinda en las escuelas y luego continué en el grupo de teatro Argamasa, además no existía en ese momento una salida teatral para los jóvenes, adolescentes y adultos, más que Argamasa en el cantón. Debido a la formación profesional con la que contaba Gustavo Monge, el grupo de teatro Argamasa se enfocaba en fomentar procesos participativos de teatro comunitario como experiencia



para el crecimiento integral humano, por lo tanto, no estaba dirigido en formar actores ni actrices. (Zumbado Cambroner C. , 2018).

En el período de Gustavo Monge, el elenco tuvo un contacto directo con la Universidad Nacional, y esa estrecha relación conlleva a que muchos y muchas aspiren por una carrera universitaria ligada a la Escuela de Artes Escénicas, como fueron los casos de las hermanas Zumbado Cambroner, ya en dicha escuela Melisa obtiene un bachillerato en artes escénicas y Carolina la licenciatura.

Como joven, me facilitó el contacto con personas diversas, me permitió una actividad extracurricular, un hobby que como adolescente me desarrollaba habilidades para la vida, posteriormente decidí profesionalizarme y fue una etapa distinta de formación. Mi salida del grupo se debió a que decidí profesionalizarme como actriz y ya no contaba con los tiempos para formar parte del grupo. (Zumbado Cambroner, C. , 2018).

Por otro lado, Melisa también nos cuenta su experiencia con los dos directores, en diferentes montajes y usando diferentes técnicas, pero que con los dos obtenían un conocimiento en común:

Los ensayos que teníamos eran igual de rigurosos que con José Chaves, y enfocados con mucho profesionalismo, trabajábamos mucho la parte física y vocal. Siempre fue una gran motivación para mí, con ambos directores el aprendizaje constante y sus deseos por enseñarnos y transmitirnos de la mejor manera lo que ellos habían aprendido en su experiencia artística, para mí esto siempre fue muy valioso y me alentaba a continuar cada semana y comprometerme con el grupo. (Zumbado Cambroner M. , 2018).

Agradezco a Gustavo habernos inculcado la diferencia entre teatro profesional y teatro comunitario, muy distintos, pero sin desvalorizar



ninguno; además, le agradezco haberme alentado a pasar a un proceso de profesionalización académica. Además, en el tiempo que estuve, se generaban alianzas con otras organizaciones y entidades, como por ejemplo con la Universidad Nacional. (Zumbado Cambronero C., 2018).



Durante el período del señor Gustavo Monge se producen otros montajes, además de los anteriormente anotados tales como: “La propiedad” (2006), “Poemas de humo” (2007), “Ciudad Fantasma” (2007), “Historias del tigre de fuego, del colibrí de agua” (2007) y “Única mirando al mar” (2008).

En este segundo período, en su último año, se da el mismo fenómeno de migración de los integrantes hacia otras zonas de la vida, que son importantes para cada uno de ellos. Detalle importante es mencionar que, en 2007, el cantón se ve afectado por una inundación que produce el río Quebrada Seca; por lo tanto, la Municipalidad de Belén decide clausurar la entrada al teatro, ya que el puente se ve falseado por la corriente del río, así que nadie puede hacer uso de estas instalaciones hasta que se repare el puente.

En ese tiempo las dos tendencias del teatro Argamasa estaban trabajando en dos proyectos grandes, la Célula Argamasa en la grabación de la película “Potrerillos 1907... algo más que cien años de historia” y los que estaban trabajando con Monge; “Única mirando al mar”. Tanto así que la última vez, días antes de la inundación, hicimos el pre estreno de la película en el Teatro el Nacimiento, y luego de esto se presentó en los tres distritos: San Antonio, La Asunción y por último en La Ribera. Ese día fue la inundación, no recuerdo fechas, pero sí recuerdo que Ariel Chaves y yo hicimos tomas del desbordamiento del río, y las presentamos antes de iniciar la película (Chaves Campos, 2018)”.

Después de ese acontecimiento que provocó grandes estragos en Belén, el teatro continuó cerrado, a pesar de haber arreglado el puente, tanto así que los compañeros Argamasas que estaban con su montaje de “Única mirando al mar” tuvieron que estrenar en un local del Centro Comercial La Ribera. Recalcamos esto solo para recordar el día en que el Teatro el Nacimiento dejó de funcionar como tal, y recordar el proceso en que la Célula Argamasa junto con el señor director José Chaves se propusieron perpetuar en película, la historia de cómo nació Belén, proyecto financiado por la Municipalidad de Belén, administrado y supervisado por La Asociación Cultural el Guapinol, escrito y dirigido por José Antonio Chaves Campos (Chepe) y ejecutado por Producciones Nevadon de Costa Rica S. A.

Entre el 2007 y 2009 nos quedamos sin teatro, por los motivos de la inundación y por ser tierra de alta vulnerabilidad, y otras especificaciones técnicas que no entendemos. Después de ahí, el Grupo de Teatro Argamasa cesa sus labores artísticas.

Argamasa tercer período con

el director José Chaves

Después de los grandes procesos antes mencionados el grupo desaparece de escena en todos los ámbitos, Gustavo Monge renuncia, y José Chaves termina y presenta la película conmemorativa al cien aniversario del cantón y, como dicen popularmente “calabaza, calabaza, cada uno para su casa”. El grupo terminó su recorrido por la escena del teatro comunitario, sin antes dejar de mencionar que varios integrantes siguieron luchando por su existencia teatral. Entonces, nace una iniciativa de la Asociación Cultural El Guapinol de hacer un montaje teatral de una obra escrita por Fabián Dobles “El Barrilete”, don Fabián, belemita reconocido a nivel nacional. Para esa tarea contratan al señor Gerardo Arce, reconocido actor nacional que había realizado esa pro-

ducción anteriormente, para esta producción belemita, se hace un llamado a los actores del cantón, de los cuales responden varios tales como: Roberto Ramírez Ugalde, Marco Murillo Soto, Francinie Brenes, Patricia Sánchez, y algunos otros que fueron invitados por Gerardo Arce, de los cuales no tenemos registro. José Chaves estuvo presente como asistente de dirección, la obra se presentó cuatro veces en espacios como la Estación del Tren y la Casa de la Cultura y, la última, en el Salón Parroquial San Casimiro.



Después de allí, las personas tratan de seguir manifestándose y surge el grupo de cuenta cuentos “Los Tropezones”, que hacen muy bien su tarea en ese ámbito.



En el año 2011, después de un gran período de inactividad teatral en el cantón, y gracias a la iniciativa del señor Allan Quesada, y obviamente al interés de la Asociación de Desarrollo Integral de La Asunción, a cargo de doña Zaida Zumbado y la junta administrativa existente, se pone a disposición de los artistas locales este espacio comunal como casa propia y resurge nuevamente el grupo de Teatro Argamasa en su tercera versión, en donde se trabajó bastante por recrear una nueva tendencia más evocada al teatro físico. De los integran-

tes antiguos, solo llegaron Xinia Vargas, Marco Murillo Soto, Danny Argüello y Josefina Delgado, y un sector nuevo de gente de Belén, gente joven con ganas de hacer arte, en este tercer período se realizaron obras de teatro físico, tales como: “Una Parada en la vida”, “El cuarto de mi hijo”, “¿Dónde queda



Cartago?”, “Poemas de amor”, “Josefina”, “El hombre de la Mancha...versión metal”, “Un cuento de navidad tico”, “Pecados Capitaes” y “Natividad campesina”, con un elenco bastante joven, como lo fueron Fernanda Campos Vega, Josseline Villegas Ledezma, Denisse Herrera Picado, Michael Agüero Araya, Ricardo Miranda, Alonso Chaves Calderón, Angie González, Bryan Marín Astorga, Susan Astorga, Cristian Antonio Peña Villalobos, Javier Alfonso Monge Villalobos, Danny Argüello Murillo, Derlyn Alemán Mejía, Elisa Zumbado González, Enilson Salas Campos, Ingrid Murillo Cruz, Jazmín Micaela Salas Zumbado, Jesús Mena Porras, Josefina Delgado, Laura Murillo Rodríguez, Laura Aguilar Vargas, Greivin Rojas, Lúa Kupferschmidt Millot, Maikol Pérez Porras, María Fournier Zumbado, Nathalia Fallas Calvo, Nicole Marín Loria, Pamela Lezcano, Ricardo Miralles Canales, Sussy Miralles Canales, Yirlani Zamora, muchos de los cuales en este momento se están profesionalizando a nivel académico, como es el caso de Denisse en la Escuela de Danza y Josseline en la escuela de Artes Escénicas de la Universidad Nacional, Alonso en la Escuela de Artes Dramáticas de La Universidad de Costa Rica (UCR).



La última obra que presentó esta versión de Argamasa fue “El Hombre De La Mancha... versión metal” en el 2015, gracias a un fondo otorgado por la Compañía Nacional de Teatro para grupos comunitarios.

En el año 2017, se recorta por parte de nuestro gobierno local, el presupuesto del grupo de Teatro Argamasa, y allí termina esta historia, no sin antes reconocer el esfuerzo de la Asociación Cultural El Guapinol para recaudar a la Célula Argamasa y material joven para crear una de las obras de Fabián Dobles, “La Pesadilla”, con muy buenos resultados, en el campo actoral, escenográfico y de uso del espacio. Hasta el momento esta es nuestra última travesía.



Grupos de teatro existentes aún en el cantón

En los últimos tiempos de esta década, nacen grupos teatrales con gran proyección escénica que siguen reavivando nuestra cultura escénica, tales como: Grupo Piedra Luna, La Poleita y el grupo de adultos mayores de La Asunción de Belén y, por parte del Guapinol, la Célula Argamasa continúa trabajando.

Grupo “Piedra Luna”

Este grupo nace en el año 2014 por iniciativa de una actriz y un actor belemitas: la licenciada en teatro Francina Quesada Ávila y el director del grupo de teatro Argamasa José Chaves Campos, interpretes con amplia experiencia en teatro durante varios años. Los dos tienen varias puestas en escena en los teatros de Cuesta de Moras, las últimas obras en la que estuvieron juntos a nivel independiente fueron “Dos Arriba y una Abajo”, donde se conocen como trabajadores independientes del teatro, y la otra puesta en escena “Ese



muerto no lo cargo yo”, ambas producciones realizadas por el Teatro Arlequín, dirigido por el señor William Esquivel. Después de estas dos experiencias que duran varios años, los dos trabajadores del arte deciden conformar un grupo de teatro con la obra “Sin Foto de Perfil”, escrita por José Chaves y adaptada por Francina Quesada. Esta obra tuvo una temporada en el Teatro de la Luna en Tibás y otra temporada en el Teatro Lujan en Barrio Lujan San José. Se han hecho giras a San Carlos y a Alajuela; actualmente, se presenta la obra para los estudiantes de la Universidad Nacional en los cursos de apreciación del teatro.

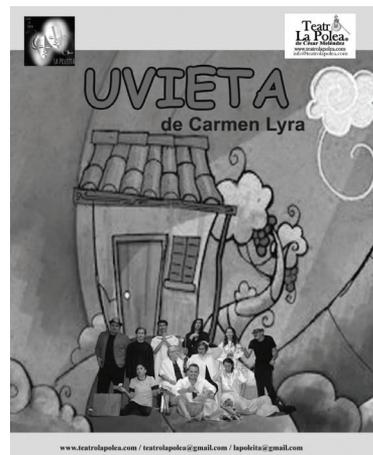
Este grupo sigue trabajando en un futuro montaje que está en proceso creativo, también en este grupo es acompañado por el estudiante de Artes Escénicas de la UNA, Ricardo Miralles Canales, que nos hace el sonido y participa dentro de la obra también.

Grupo “La Poleita”

Este grupo de reciente formación es dirigido por la señora Cristina Bruno Catania, quien nos cuenta la historia porqué se decide formar el grupo:

Desde que Cesar Meléndez y yo nos mudamos a La Ribera de Belén y conocimos a nuestra querida amiga Rita Guido y a la junta directiva de la Asociación de Desarrollo Integral de La Ribera, planteamos el deseo de poder desarrollar talleres de teatro para la comunidad. Por diversas razones, principalmente por el poco tiempo nuestro, nunca llegamos a organizarlo.

Cuando Cesar fallece y yo obtengo el hermoso apoyo de toda la comunidad, en especial de los más cercanos, como Rita y los compañeros de la junta, ellos, con una amabilidad y amor profundo, me ofrecen la posibilidad de iniciar el taller de teatro para adultos. Arrancamos con mucho entusiasmo y alegría en marzo del 2017, con un grupo completamente apasionado y decidido a cumplir sus sueños.” (Bruno



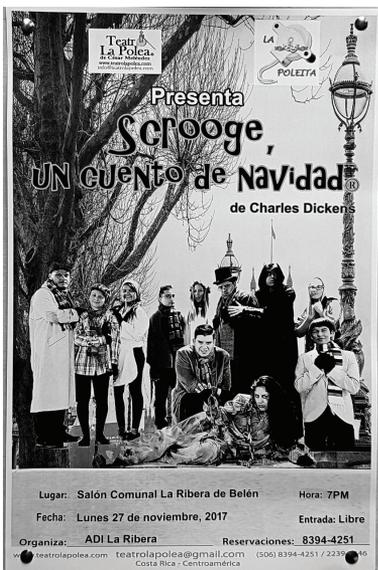
Catania 2018).

Según nos cuenta Cristina Bruno, se encuentra con un grupo bastante apasionado y decidido a cumplir el sueño del teatro en La Ribera. Adoptan el nombre de “La Poleita” para siempre recordar al maestro fundador, ya que son hijos de “La Polea”. Los primeros integrantes que conforman este grupo son Johanna Gómez, la hermana Nancy Monterroso, José Madrigal, Rodolfo Madrigal, Josué Gómez, Karina Cerdas, Mónica Rodríguez, Wiffer Sibaja y Susana Villegas.

Inician con gran decisión su trabajo como grupo y logran poner en escena varios montajes tale como: “La Mosca y otros” ejercicios de mímica, “Salir con un domingo siete” de Carmen Lyra, “Scrooge”, un cuento de navidad de Charles Dickens, y “Uvieta” de Carmen Lyra. Con estos montajes se han presentado en el Salón Ángel San Casimiro para las fiestas patronales del 2017 y en el salón de La Ribera de Belén. La señora Bruno con el entusiasmo que la caracteriza quiere seguir trabajando en este grupo de teatro:

Seguir jugando seguir trabajando para que cada ejercicio actoral, o de voz, o corporal, etc., salga de la manera profesional como corresponde, y seguir apasionándonos, “seguir transformándonos en niños” para que nada deje de sorprendernos, para admirar todo y disfrutar todo a cada segundo. (Bruno Catania 2018).

Este reciente grupo está trabajando en su nuevo montaje “Las Fisgonas de Paso Ancho” de Samuel Rovinsky que piensa estrenar en noviembre 2018 como cierre de curso. Los actuales miembros de la Poleita son: Johanna Gómez, Malcom Chaves, Josué Gómez, Danny Arguello, Greivin Vega y Paula Gómez.



Norma Alfaro, Esteban Hernández, Juan Ignacio González, Emilia Zarate, Odilia Chávez, Edwin Arias y Laura Coto; algunos por diversas razones dejaron el grupo, pero el quehacer artístico continúa: “contamos con humildad nuestra pequeña pero enorme historia. Es maravilloso que Belén cuente con grupos diversos de arte. El arte engalana a los pueblos y los hace crecer libres, pensantes y valientes.” (Bruno Catania, 2018).

Célula Argamasa

Gracias al aniversario de los 100 años de la muerte del escritor y poeta belemita Fabián Dobles, la Asociación Cultural el Guapinol quiere realizar la puesta en escena de la obra corta del autor titulada “La Pesadilla”, para lo cual hablaron con el señor José Chaves para que hiciera la propuesta escénica de ese escrito, hasta el momento nunca puesta en escena. El señor Chaves decide realizar el montaje y escoge un elenco donde se ve involucrada la Célula Argamasa, para finales del 2017, después de la exitosa producción por parte del Guapinol y la puesta en escena con nuevos recursos escenográficos establecida por Chaves, los antiguos fundadores se reagrupan junto con Roberto Ramírez Ugalde, Patricia Zumbado y Josseline Villegas Ledezma, e inician el proceso de conformación del grupo independiente que esperamos a fines del 2018 exponga sus nuevos frutos.



Conclusión

Al principio, este proyecto fue creado para poner en tinta y papel la historia del grupo de Teatro Argamasa, es más, su nombre lo dice bien claro “Memoria teatral del grupo de Teatro Argamasa”, pero la frase que antecede a esta nos abre más las perspectivas de investigación y de ahondar en nuestras raíces teatrales.

Iniciamos con la reseña histórica del teatro en San José y encontramos una coyuntura, un detalle que nos ligaba a los inicios del teatro en el país, el simple hecho de que en nuestro cantón estuvieran ubicadas las fincas de veraneo de la élite dominante, de la clase cafetalera y que invitaran a compañías o artistas independientes de varias expresiones del arte escénico, abre en nuestro territorio una beta que se sensibiliza e inicia a caminar poco a poco por el quehacer artístico, pasando por el teatro sacro, las veladas, la comedia, la conchería, la danza, la música, la creación colectiva y la gran gama de posibilidades que nos ofrecen las artes escénicas, tanto así que con el pasar del tiempo nuestras expresiones artísticas se va aliando a instituciones del Gobierno Central como el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional, El Conservatorio Castella y la Municipalidad del cantón de Belén.

Las diferentes organizaciones creadas en nuestro suelo poco a poco fueron tomando fuerza y forma, hasta convertirse en figuras emblemáticas de la cultura artística belemita, como la Asociación Cultural el Guapinol, que aún con-

tinúa con su gran labor de sensibilización artística por medio del programa que se implementa en escuelas y en nuestra Casa de la Cultura; actualmente Belén cuenta con una ley de cultura, convirtiéndose en pionero en este campo.

Otra cosa admirable es la anuencia de los integrantes de todas las agrupaciones anteriormente expuestas a ofrecer su esfuerzo y pasión sin pensar en recibir nada a cambio, tal vez lo único que se quiere es tener un espacio donde poderse expresar artísticamente, y se dan a la ejecución de un trabajo comunal que no está comprometido con remuneración alguna, y cuando los instructores solicitaban una paga por sus servicios profesionales, en todos los casos se dio la consecución del recurso por parte de los interesados, ya fuera con rifas o actividades, venta de comidas, bingos, presupuesto municipal, ministerial o alguna beca que lograra cumplir con el objetivo para seguir sosteniendo la preparación del grupo.

El esfuerzo colectivo es lo que caracteriza esta historia, las ganas de hacer teatro, la pasión de lograr un sueño grupal para mostrarlo a la comunidad local, nacional o internacional, lo cual se logró en todas las ocasiones en que existió tal propósito. Nuestro teatro, como expresión artística, en este momento en que estamos terminando la redacción de esta valiosa investigación de la memoria teatral del cantón, está en un proceso de reconstrucción, volviéndose a reagrupar con más clara conciencia de lo que es comenzar a hacer un nuevo teatro, una nueva expresión más madura y experimentada, los grupos que actualmente están produciendo lo tienen claro.

Al tener nuevos productos artísticos de alta calidad, por parte de estos grupos y asociaciones, podemos comenzar, todos juntos, uniendo fuerzas (esas que han nacido de tantos años de experiencia teatral que tiene nuestro cantón), a reivindicar nuestra cultura artística en lo que al teatro infraestructuralmente se refiere, a tratar de volcar la voluntad de nuestros gobernantes, la voluntad de nuestro gobierno local, la voluntad de la población en general y, lo

más importante, la voluntad de los trabajadores del arte para lograr ese espacio tan importante en nuestra comunidad.

Tenemos un programa de sensibilización artística bien ejecutado por las asociaciones a cargo, Asociación Cultural el Guapinol, Asociación de Desarrollo Integral de La Asunción y la Asociación de Desarrollo Integral de La Ribera; tenemos grupos artísticos de teatro desarrollándose nuevamente, con directores que saben bien lo que hacen, se está gestando un excelente producto artístico. El único ingrediente que falta en esta ecuación es el espacio físico para ensayarlo y presentárselo en diferentes temporadas del año a nuestra comunidad, que ha demostrado ser amante de las artes escénicas, como sucedió en los veinte años dorados en que Argamasa, Guapinol y brindaban en el Teatro el Nacimiento ese teatro tan nuestro, lugar donde muchos y muchas belemitas después de experimentar con nuestro buen teatro comunal, decidieron profesionalizarse en las artes escénicas, recurriendo a diferentes universidades estatales como la Universidad Nacional (UNA) y la Universidad de Costa Rica (UCR).

Belén cuenta con varios profesionales en diversos campos de las artes como música, artes escénicas, danza, poesía, folclore, artes visuales y artes circenses, también dispone de grandes técnicos en luces, sonido escenografía, utilería, vestuario, maquillaje, máscaras y operarios de tramoya; por lo que se llega a la conclusión de que podríamos aparte de mantener el teatro lleno, tener una gran Academia de las Artes Belemitas, como lo han hecho comunidades vecinas, como Santa Ana y Ciudad Colón, que irónicamente se basaron en lo que el teatro belemita estaba realizando en ese entonces, 1997-2007.

Al leer esta memoria teatral de San Antonio de Belén, nos damos cuenta de que el arte está en nuestro ADN, forma parte de nuestra idiosincrasia, de nuestra vida, insertado en nuestra cotidianidad. Todos los grupos antes expuestos así lo demuestran, por medio de sus diferentes expresiones artísticas y culturales que han realizado a lo largo de tanto tiempo que condensamos en estas

páginas. El rescate de su historia es un aporte invaluable y se hace realidad gracias al programa de Fondos Concursables de la Municipalidad de Belén, que financia esta investigación, y gracias a todas las personas entrevistadas para este propósito, sin las experiencias y conocimiento de todos ellos pudimos hilar esta grandiosa vivencia comunal que se llama teatro.

“El teatro enseña. No solo muestra (o denuncia o informa) sino que obliga a conocer más que reconocer. Dispone ojos donde hay ceguera, abre una brecha donde había un muro, contiene el dolor que no tenía cura, otorga garganta abierta a los mudos. Es milagroso, puede llegar a hacernos oír aquello para lo cual éramos sordos. Y ver”

Marco Antonio de la Parra

Miembros de Argamasa

Abraham Araya Castro	Graciela Murillo Peraza
Adriana Díaz Núñez	Gustavo Hernandez Angulo
Alexander Venegas Cerdas	Ingrid Murillo Cruz
Allan Quesada Barrantes	Jaqueline Rodríguez Chacón
Allan Mora Garro	Javier Alfonso Monge Villalobos
Alonso Chaves Calderón	Jazmín Micaela Salas Zumbado
Ana Betty Valenciano Moscoso	Jessica Berrocal Blanco
Andres Villegas Vargas	Jesús Mena Porras
Angie Gonzalez	Jonathan Pereira Pereira.
Ariana Díaz Núñez	Jorge Villegas Valenciano
Ariel José Chaves Chacón	José Antonio Vives Fuentes
Bernardo Zumbado Moreira	José Carlos Guzmán Chaves
Brayan Marín Astorga	José Vives Arroyo
Carlos Murillo Ramírez	Josefina Delgado
Carlos Zumbado Moreira	Josseline Villegas Ledezma
Carmen Zumbado Zumbado	Juan Duran Campos
Carolina Zumbado Cambronero	Juan Gabriel Rojas Zumbado
Cristian Antonio Peña Villalobos	Julio Brenes Solís
Danny Arguello Murillo	Karla Cordero Solano
David Alvarado Lopez	Karla Villegas Garita
David Villegas Vargas	Katherine Murillo Venegas
Derlyn Alemán Mejia	Katherine Venegas León
Douglas Román López	Ladie Cambronero Jiménez
Eliza Zumbado Gonzalez	Laly Murillo Rodriguez
Enilson Salas Campos	Laura Aguilar Vargas
Esmeralda Zamora Ulloa	Laura Ramirez Gonzalez
Esteban Monge Rodríguez	Leisy Rivera Alvarado
Esteban Saballos Arguedas	Ligia Arroyo Gonzalez
Gabriel Araya Herrera	Loreana Araya Fernández
Gabriel Chaves Chacón	Lúa Kupferschmidt Millot
Gabriel Ochoa.	Luis Carlos Ramírez Zumbado
Gloriana Villegas Valenciano	Luzannia Villalobos Solano

Maikol Pérez Porras
Manuel Ángel Alvarado Zumbado
Manuel Ortiz Arce
Marcelo Villegas Vargas
Marco Antonio Murillo Soto
Marco Murillo Peraza
Marco Tulio Alfaro Villalobos
Maria Denisse Herrera Picado
Maria Fernanda Campos Vega
Maria Fournier Zumbado
María Gabriela Murillo Ruiz
Maria José Espinoza Murillo
Maricela Rivera Alvarado
Marta Chacón de la O
Martha Campos Mejía
Melissa Zumbado Cambronerero
Michael Agüero Araya
Natalia Valerio Solano
Nathalia Fallas Calvo
Nelson Agüero Castillo
Nicole Marín Loria
Orlando Venegas Ulloa
Oscar Villegas Murillo
Pablo Ramirez Gonzalez
Pablo Zumbado Venegas
Pamela Lezcano
Paola Hernandez Angulo
Paola Ortiz Marín
Patricia Sanchez
Randall Smith Cabezas
Raquel Rodríguez Chaves
Ricardo Miralles Canales
Ricardo Miranda
Roberto Alvarado Zumbado
Roberto Ramirez Ugalde

Rocío Zumbado Venegas.
Ronny Alvarado Ortega
Ruth Vives Arroyo
Sigifredo Villegas Villalobos
Susan Astorga
Susy Miralles Canales
Verónica Vives Arroyo
Victor Villegas Murillo
Xinia Vargas Sanchez
Yirlani Daniela Zamora

**“Ofrecemos disculpas si alguna persona integrante del grupo no se encuentra en esta lista.”*

Bibliografía

- Cortés, E., & Barrea-Marlys, M. (2003). *Encyclopedia of Latin American Theater*. Greenwood Publishing Group.
- Fumero, P. (2006). *El Teatro en Costa Rica en la década de los setenta*. Universidad de Costa Rica.
- Fumero, P. V. (1996). *Teatro, Público y Estado en San José, 1880 1914: Una Aproximación desde la Historia Social*. San José, C.R.: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Fumero, P. V. (2005). *El advenimiento de la Modernidad en Costa Rica 1850-1914*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada, Á. (1993). *Antología del teatro costarricense, 1890-1950*. San José C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Red Nacional de teatro Comunitario. (2014). Obtenido de <http://teatrocomunitario.com.ar/que-es-el-teatro-comunitario/>
- Rodríguez, R. G. (1994). *Apuntes Históricos de mi Pueblo San Antonio de Belén*. Belén, Heredia.
- Vargas Culléll Maria Clara, M. M. (s.f.). *Contribución al Orden y al Desorden: Música colonial en la provincia de Costa Rica*.

Colaboradores

- Quesada Allan. (19 de mayo de 2018). Comunicación telefónica.
- Bruno Catania Cristina. (23 de julio de 2018). Comunicación red social.
- Cerdas Cristina. (04 de julio de 2018). Comunicación personal.
- Chaves Campos José Antonio. (06 de junio de 2018). Comunicación personal.
- Chávez Quesada Danilo. (31 de julio de 2018). Comunicación personal..
- Delgado Alexander. (2018). Comunicación telefónica.
- Ortiz Arce Manuel. (2018). Comunicación personal.
- Pérez Zumbado Danilo. (2018). Comunicación personal.
- Rodriguez Delgado Francisco. (27 de Mayo de 2018). Comunicación personal.
- Vargas Sánchez Xinia. (2018). Comunicación personal.
- Vargas Víquez Lorena. (junio de 2018). Comunicación personal.
- Villegas Murillo Victor. (2018). Comunicación personal.
- Villegas Villalobos Sigifredo. (2018). Comunicación personal.
- Víquez Bolaños Victor. (2018). Comunicación personal.
- Zamora Ulloa Esmeralda. (2018). Comunicación personal.
- Zumbado Cambronero Carolina. (28 de agosto de 2018).
Comunicación red social.
- Zumbado Cambronero Melissa. (27 de Agosto de 2018).
Comunicación red social.
- Zumbado Zumbado Clara. (04 de Julio de 2018). Comunicación personal.



Biografías

Josseline Villegas Ledezma

Actualmente Estudiante de Arte Escénico de la Universidad Nacional de Costa Rica, ex integrante del Grupo de Teatro Argamasa, Productora e Investigadora del Proyecto Memoria Teatral “Los Caminos del Teatro en Belén”.

José Antonio Chaves Campos

Actualmente Estudiante de la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad Nacional de Costa Rica, Ex director- Fundador y escritor del nuevo Grupo de Teatro Argamasa durante 17 años, a partir de 1997, escritor y director de la obra: “Potrerillos 1907... por los caminos de mi abuelo” y película: “Potrerillos 1907... algo más que cien años de historia”. Ex director creativo de Pueblo Antiguo Parque de Diversiones, Historiador e Investigador del Proyecto Memoria Teatral “Los Caminos del Teatro en Belén”.

